

## CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer fué importante, no solo por el discurso que pronunció el Sr. Sánchez Ruano, sino por las cosas que hizo decir al ministro de Hacienda la proposición del Sr. Mañónave.

Todo el mundo sabe la situación precaria en que se hallan los ayuntamientos y diputaciones provinciales, a consecuencia de haber el Sr. Figuerola aplicado al Tesoro los recursos de contribución que correspondían a aquellas corporaciones. Todo el mundo sabe que muchas de ellas han perdido por no verse en el caso de dejar sin satisfacer legítimas obligaciones, ni arrostrar los compromisos que tal situación les creaba, y que otras han reclamado para que se les proporcionase los fondos que necesitan. Pues bien; para salvar esos compromisos, para sacar a dichas corporaciones de la difícil situación a que las ha reducido la notabilidad financiera de la revolución, ayer presentó el diputado republicano, Sr. Mañónave, una proposición de ley para que con toda preferencia se pague a los ayuntamientos y diputaciones lo que se les adeuda, y la defendió lanzando al Sr. Figuerola severos y merecidos cargos.

No discutiremos sobre el mayor ó menor derecho que a los ayuntamientos y diputaciones asista para obtener la preferencia en el pago sobre otras obligaciones legítimas también. Reclamamos lo que les pertenece, y nada tenemos que decir.

El Sr. Figuerola contestó, como debíamos esperar que contestara, es decir, con la frescura que acostumbraba, y que nos maravillaría si no la tuviéramos tan conocida. Mucha, en verdad, se necesita para afirmar, como lo hizo S. S., que trabaja día y noche por regenerar al país, por crear lo que se llama «Hacienda», que aquí no se conocía, y es menester oír esas aserciones una y otra vez para convenirse de que es posible que salgan de los labios, precisamente de quien ha arruinado la Hacienda y ha hecho de su regeneración en el futuro, una obra de titanes.

Pero el Sr. Figuerola nos tenía reservada una muestra aún mayor de su frescura; verdaderamente, no lo conocíamos aún a fondo, ni habíamos medido exactamente su valor, hasta que le oímos ponderar el estado próspero de esta capital; tan próspero que, según S. S., no hay ya quien pida trabajo. El auditorio celebró con risas las palabras del ministro, y sin embargo, esto tenía hasta cierto punto razón, porque desde la revolución acá no es trabajo lo que más se acostumbra a pedir, sino fustias.

Por lo demás, en cuanto a la prosperidad de la capital de España, quién se atreverá a ponerla en duda? Visítense los salones de nuestros gobernantes, acúdate a sus suntuosos banquetes, a sus cacerías, a sus bailes, y se verá si hay ó no prosperidad. Y si al propio tiempo se visitan las desoladas habitaciones de los millares de individuos de las clases pasivas que no tienen pan que dar a sus familias, si se mira la multitud de establecimientos cerrados, si se oyen los clamores de todos los industriales, del clero que no cobra, y el dulce farfante de los empleados en las tiendas del comercio, que han quedado abiertas, aun resultará más esa prosperidad.

Pero el Sr. Figuerola decía bien: si hoy no se le hace justicia, se la hará el porvenir. Triste cosa es esperar a tan largo plazo una justicia que le es tan debida, y que por nuestra parte deseáramos se le hiciese cuanto antes; pero vale más tarde que nunca, y quizás el hábil ministro la alcance más pronto de lo que se figura.

La votación de la proposición a que nos referimos demostró las simpatías que el Sr. Figuerola tiene en la Cámara, pues, si bien fué desechada, no obtuvo sino doce votos de ventaja, entre los que se contaban los de seis ministros: siendo de notar que salieron del salón, antes de aquel acto, muchos diputados de la mayoría.

Por fin, después de este incidente, entrándose en la orden del día le llegó la vez al Sr. Sánchez Ruano de consumir el quinto turno en contra del proyecto de organización provincial y municipal. Su discurso era esperado con ansiedad; había producido cierta expectación, tanto por que era un buen orador, como por que, según se decía, iba a repartir tajos y mandobles a diestro y a siniestro, y atendida la índole de la oratoria del Sr. Sánchez Ruano, mordaz é incisiva, y su

situación especial en la Cámara, la expectación era natural.

Poco habló el diputado republicano acerca del proyecto objeto del debate: no desarrolló sus teorías, ó mejor dicho, no manifestó, cómo según sus principios debían organizarse en aquellos cuerpos, así es que su discurso fué dirigido, más que a otra cosa, a atacar a todas las fracciones de la Cámara, demostrando que ninguno había respondido a los fines de la revolución.

El Sr. Sánchez Ruano tuvo ataques para todos: para los separatistas, de cuyo Directorio dijo ser una especie de Consejo de Estado el casino republicano de Madrid; para los federales, que, según S. S., no saben aún lo que es municipio ni provincia; para los catalanes, a quienes acusó de falsificarlo todo, hasta la república y la democracia; para los esparteristas, a quienes manifestó que el duque de la Victoria no podrá ser nunca editor responsable de tantos errores como se han cometido antes de la revolución, en la revolución y después de la revolución; para los montpensieristas, a quienes aseguró que Montpensier no reinará, porque mientras haya caballeros en esta tierra hidalga, no se ha de dar ese premio a su deslealtad y a su fraticidio; para los militares, con los cuales, como gobierno, dijo no transigirá jamás. Y no contento el Sr. Sánchez Ruano con haber pasado revista, digámoslo así, a todas las fracciones de la Cámara, dirigiéndose por último a la tribuna pública, a la que apostrofó, diciendo al pueblo que él nunca había solicitado su confianza, pero que tampoco la había anegado, como otros, en mares de lágrimas y sangre.

No había más contra quien dirigirse, y si el diputado republicano unitario perteneciera a alguna fracción, creemos que tampoco ésta se hubiera librado de sus ataques. Y sin embargo, el Sr. Sánchez Ruano era la voz de la verdad: contra todos tenía razón: la hubiera tenido contra sí mismo, si imitando al alacran cuando se ve rodeado de un círculo de fuego, se hubiera clavado su propio aguijón.

Los elocuentes y punzantes frases del Sr. Sánchez Ruano arrancaron varias veces espontáneos y prologados aplausos; su discurso fué una explícita condenación de todos los actos de los partidos revolucionarios y la completa demostración de su impotencia y falta de buena fe.

La sesión, después de haberse suspendido por unos momentos, terminó con un breve debate entre el Sr. Fernández Vallín y el ministro de Ultramar acerca del proyecto de ley relativo a las clases pasivas de aquellas provincias, que quedó aprobado.

La sesión de la noche no ofreció incidente notable. Continúa discutiéndose el proyecto para plantear como leyes las sentencias a la Cámara por el ministro de Gracia y Justicia, apoyando el Sr. Ortiz de Zarate, en un elocuente y razonado discurso, tres enmiendas que tenía presentadas referentes al procedimiento criminal, a la casación civil y criminal y a la jurisdicción de instrucción, y a la jurisdicción de primera instancia, ocupó toda la sesión.

## UN CONFLICTO MAS.

Nos hallamos con una candidatura menos: la del duque de la Victoria. Parece que el general Prim, no sabemos si por iniciativa propia ó de acuerdo con sus compañeros de Gabinete, se había dirigido al general Espartero por medio de una carta oficial, que se encargó de llevar el señor Madoz, y en la cual el presidente del Consejo manifestaba que una fracción del Consejo se hallaba dispuesta a presentar y apoyar su candidatura para rey; y que en su virtud, desearía conocer su voluntad de aceptar ó no la corona, para proceder, en vista de la contestación, a lo que estimara conveniente.

Según las más autorizadas versiones, que los periódicos de anoche se encargaron de confirmar, el duque de la Victoria ha contestado que no podía en manera alguna aceptar la corona, porque, prescindiendo de su avanzada edad y de su falta de descendencia, no consentiría nunca en ser rey de una fracción. Esto dicen, y por nuestra parte nada más diremos, aunque pudiéramos añadir al-

guna circunstancia esencial de la contestación del general Espartero; pero que para el asunto de que vamos a tratar, no hace directamente al caso.

Esa candidatura era una de las dos que se han llamado de la «revolución» y la revolución se ha quedado sin él: queda el otro, que es Montpensier, y la mayoría de los revolucionarios no le quiere. Sin embargo, todos convienen en que inmediatamente se ha de presentar la solución, llegando algunos hasta señalar la presente semana como el plazo improrrogable, dentro del cual habrá de acordarse una solución definitiva, añadiéndose que el presidente del Congreso había convocado nominativamente y particularmente a todos y cada uno de los diputados, con el objeto de que tomen parte en la discusión y votación, y esta sea todo lo numerosa que se pudiera desear.

La negativa del duque de la Victoria crea, pues, un conflicto para la situación: ya no puede haber elección, porque de los dos entre quienes se había de elegir, se ha eliminado uno: es difícil, ya que no digamos imposible, que sea elegido el otro candidato, pues una de las razones que han asistido a la mayor parte de los que se hallaban dispuestos a votar al general Espartero, era el vehemente deseo de que sea elegido Montpensier. No debe, por tanto, contarse con que aumente el número de partidarios del duque, sino por el contrario, que se disminuya, porque se decidan por la abstención ó por la negativa los que permaneciesen hasta ahora neutrales é indecisos entre Espartero y el duque, y se pudieran inclinar a éste por apartarse de aquel.

¿Qué se va a hacer? ¿era el nombre ó candidatura del general Espartero la solución que iba a proponer el general Prim? Así parece que deba suponerse en vista de la declaración hecha por la prensa de la situación de haber dirigido el presidente del Consejo al duque de la Victoria la carta que pudiéramos llamar de invitación, y a la cual no sabemos si hubiera querido recibir contestación distinta de la recibida. Si esa solución era la del gobierno y hoy es ya imposible, es evidente que no habrá otra en sentido monárquico, porque no será el ministerio quien proponga la candidatura de Montpensier, ni habrá quien la presente más que la unión liberal, circunstancia más que suficiente para que sea rechazada por la generalidad de los demás diputados.

Puede darse por seguro que no se presentará la cuestión en el Congreso y que, si se presenta, como ha prometido, será el último fracaso para los montpensieristas, pues los diputados que vengán en virtud del llamamiento hecho por el Sr. Ruiz Zorrilla, serán los más opuestos a todo intento de coronar al candidato de los unionistas; aunque hayan sido llamados para apoyar contra los montpensieristas la candidatura de Espartero, y aun cuando esta ya no pueda presentarse, siempre se hallarán en Madrid para hacer imposible toda otra candidatura.

Queda la situación tal como se hallaba: envuelta en sus eternas imposibilidades, y aumentando cada día: no hay salida, ni se ve, ni presume por donde pueda encontrarse ahora ni en lo sucesivo. Y de ítemos que no hay salida, porque no suponemos que sea ni se entienda ser tal, la que un periódico dice en su número de ayer haberse acordado en el Consejo de ministros de anteañoche. Según nuestro estimado colega, el acuerdo tomado en aquel Consejo, fué el de autorizar al general Prim, para explorar la voluntad de los diputados, y ver si en su día se contraría con el suficiente número, para votar una candidatura, sea cual fuere, con tal que al fin haya rey; y en el caso de que no puedan concertarse todos los ánimos, y no resulte candidatura alguna con pro-

habilidades de buen éxito, proponer al Congreso que se den al regente todas las facultades; que las Cortes renuncien a su carácter de Constituyentes y tomen el de ordinarias, procediéndose en seguida a la elección de senadores, y en el otoño a la constitución de los cuerpos colegisladores.

Hemos dicho y repetimos que ni es solución ni puede serlo: es una quimera suponer que los progresistas, republicanos, demócratas y absolutistas abduquen absolutamente en los unionistas y les entreguen la situación de una manera incondicional. Porque es un delirio imaginar si quiera que una vez revestido el regente de las facultades de su cargo, sostenga una situación que tan sorda como rudamente combaten sus parcialidades, y es no menos gratuito suponer que los demás partidos no comprendan que de la categoría de verdaderos soberanos que tienen dentro de la revolución, descienden a la de súbditos del regente; y que si ésta adopta una resolución, por grave que sea, los que se opongan, en cualquier forma y terreno que sea, tendrán el carácter de rebeldes y opositos de frente a la legalidad.

No es difícil suponer si dejaría de adoptar alguna resolución, y cuál fuese: y no lo es menos dar por cierto que los progresistas, demócratas y republicanos no caerán sencilla é incautamente en el lazo.

No se hará, y no habrá solución: se continuará como hasta aquí; los diputados se marcharán; se suspenderán las sesiones; entrará el verano y se procurará ir tirando: entretanto podrá venir una solución; pero será lo que repetidas veces hemos dicho: la solución vendrá sin que nadie la traiga y sin que se haya acordado por las Cortes Constituyentes.

## TERMINO REVOLUCIONARIO.

La situación actual creada por el alzamiento de Cádiz está agonizando. Muy pronto la tendremos de cuerpo presente, y habrá vivido la breve vida que alcanzan los monstruos. ¡Hace tiempo que sus empujones vienen ofreciendo su coronación! Mas por lo que se tienden las miradas, solo se ve prepararse para la difunta la corona de siemprevivas. Impercedero ha de ser el recuerdo que deje en los corazones españoles, siendo así que los grandes desaciertos adquieren también el privilegio de la inmortalidad.

Una situación política, violenta y anómala, como la que venimos presenciando desde Setiembre del 68, puede vivir por algún tiempo, y más en España, cuyos del pueblo árabe. Basta para ello acariciar las aspiraciones de algunos partidos, satisfacer las ambiciones aspiraciones de sus hombres principales, hablar muy alto de libertad y de justicia, hacer ofrecimientos de economías, aparentar moralidad, disfrazar, en fin, con la brillantez de las promesas la fealdad de los propósitos. Con esta hipocresía política, se logra por algunos meses ocultar el despotismo, el desfilfarro y hasta la inmoralidad, y de engaño en engaño, de sorpresa en sorpresa, de ilegalidad en ilegalidad, se consigue sostener una interinidad que de tiempo a apagar la sed de mando y de bienandanza que aqueja a algunos ambiciosos.

Gracias a la hacienda española, administrada tan desastrosamente por el Sr. Figuerola, cuyo nombre irá siempre unido al recuerdo de las grandezas de la España con honra, puesto que nadie como él ha contribuido a hacer grandes sus deudas, y más grande todavía la miseria pública. Obra de caridad es, sin duda alguna, dar alimentos al hambriento, y eso lo ha sabido hacer, cual ninguno, el actual gobierno. Será éste, si no su único, al menos su mayor mérito, y la historia recordará con asombro la esplendidez con que supo obsequiar a sus amigos con el dinero de la nación. El banquete ha costado miles de millones; y si de alguna culpa se puede tachar la situación revolucionaria ante las leyes divinas, será todo lo más de haberse comportado como el rico aventuro, no reparando ni las migajas del festín entre los que con-

trata necesidad los pedían, como son el clero y las desgraciadas clases pasivas.

Dice una frase vulgar, que el apetito viene comiendo; así que muchos de los hambrientos, algo repuestas sus fuerzas, presentan hoy día sus exigencias con más vigor y menos miramientos; y como los recursos del tesoro no son inagotables y disminuyen por encanto, no es ya posible contentarlas, empezando por lo tanto a cundir el mal humor y a declararse una guerra abierta entre los que ayer eran al parecer entrañables amigos. En vano el gobierno apela a todos los medios y espasme condecoraciones como se siembra el grano, a puñados; de nada le sirve. Las cruces son frusterías que no sacian, son bizcochos ofrecidos al voraz Gargantúa.

Los que no forman parte del gobierno, pero que la han tomado en el glorioso aliento, atentos en un principio, y con la boca abierta a las tajadas de presupuesto que se iban arrojando por todas partes para ver de tragarse algunos, no podían observar lo que pasaba a su lado, ni lo que se sufría a sus espaldas. Hoy que la pitanza al parecer se acabó para muchos, ó que las esperanzas de obtenerla se defraudaron, se acuerdan al fin de que el país existe, y se duelen y se lamentan de sus males. El vacío se va haciendo por consiguiente alrededor del gobierno y de sus empleados, y la revolución se cae a pedazos: perdidos sus más sólidos apoyos, el menor empuje la echará a tierra.

Dióle vida el hambre, y el hambre la matará. Indigestión en unos, deseos de tener algo que digerir en otros, tal es su historia y tal será la causa de su muerte. Algunos robustos estómagos se salvarán, a no dudarlo, pero su comida estará amasada con lágrimas y sangre española, sin que tenga nada de extraño: pues allí donde el exófago ocupa tanto lugar, no puede quedar sitio ni para el corazón, ni para la conciencia.

Pero cubiertas ya para muchos años las necesidades de la mayor parte de los héroes setembrinos, no sería tiempo de ocuparse un poco del país, aún cuando no fuese sino a fuer de estómagos agradecidos, puesto que, al fin y al cabo, la nación ha hecho todos los gastos? Saldadas las cuentas de la revolución y todos los atrasos de los revolucionarios con intereses compuestos, de modo que, suceda lo que Dios quiera, quede en su haber lo necesario para bien vivir en el futuro, no sería hora de dar a España un poco de orden y de estabilidad? No se hable del interés de la patria, no se mienten siquiera los juicios de la historia, patria é historia son nombres sin sentido, que se pronuncian con los labios, sin que encuentren eco en el corazón. Para mover las fibras de nuestros revolucionarios, hablemos del interés de cada personalidad política, sea la que fuere. Pues bien: ¿no les dice hoy y muy alto su interés, que es necesario poner un término a las incertidumbres que podrían traer un cataclismo, en el cual serían ellos las primeras víctimas? ¿no conocen ya que se hace indispensable consensar en que la nación vea seguridad y reposo para el porvenir. Ahora bien: ¿está en la mano de alguno de los partidos representados hoy día en las Cortes Constituyentes el crear ese estado por sí solo, como parece pretenderlo cada uno de por sí? El partido carlista no la puede hacer para el bien del país: es un partido muerto, y si desde Setiembre del 68 ha tomado algunas apariencias de vida, es únicamente debido a un efecto galvánico, producido por la electricidad que reina en la atmósfera política: desapareciendo ese efecto, el carlismo volverá a ser lo que era desde muchos años, un cadáver. Los unionistas presentan un candidato de conveniencia propia, un pretendiente de partido, de ningún modo un pretendiente nacional; y para aclamarlo, nunca han tenido razón ni necesidad alguna plausible, como no sean razones y necesidades que no se atrevan a confesar, y que de todos modos no están fundadas en justicia. Los progresistas, en el fondo de su corazón, desearían que las cosas continuasen en el estado actual, porque así parece convenir a sus intereses particulares; pero como la fuerza de las circunstancias es más poderosa que la de su voluntad, echan a volar el nombre del duque de la Victoria, es decir, un recuerdo, un semifantasma, una interinidad de nueva especie, no una entidad de la cual pueda nacer una monarquía.

Los demócratas, nueva raza de murciélagos, republicanos en las palabras y despotas en los hechos, no

## FOLLETTIN.

### CARTAS DE PARIS.

SUMARIO.—El plebiscito y las señoras.—Carreras y corridas.—Complot, puerco y glicerina.—Un brindis flautístico.—La víspera.—La votación y la primera empuje.—El día siguiente.—Consecuencia.—Adios a mis lectoras.

«Sr. Director de El Eco de España.

El plebiscito, que como dije a V. en mi última carta, ocupaba la atención de todo el mundo, menos de las señoras, ha dejado esta semana de respetar al bello sexo, y durante ocho días consecutivos han sostenido nuestras elegantes heroínas, animadas discusiones sobre política en paseos, teatros, conciertos y salones.

No había otro remedio. El asunto era demasiado grave para que las hijas de Eva no se encargasen de comentarlo, y su importancia, aumentada con un vasto complot y diversos empujes, ha sido el acontecimiento obligado de la semana.

Es preciso abandonar los templos de la moda para entrar en los círculos del motín, soirées, espectáculos, bailes, todo palidece al lado del plebiscito, y hasta las señoras se ocupan de política: ¿qué tiene de extraño, pues, que yo siga su ejemplo? ellas han olvidado su misión, y yo la mía; ya nos emendaremos ambos; pero hoy es imposible: estamos en vísperas de grandes sucesos, y el curioso ha vencido al reverbero.

Mayo empezó alegre y bullicioso: la temperatura era apacible, y todo presagiaba una tranquila primavera. Pero no ha sido así: los señores revolucionarios se han aprovechado de los dones de la naturaleza para turbar la paz de las carreras de Longchamp, con las carreras del Chateau d'Eau; aquellos de caballos y estas de irreconciliables; hé aquí la diferencia.

Al principio solo se hablaba del complot: los detalles se multiplicaban, y las prisiones eran cada vez más numerosas; las noticias más alarmantes corrían de bo-

ca en boca, y París tenía en sus labios constantemente estas palabras de actualidad: bombas, puerco de potasa, y nitro-glicerina.

Estas dos sustancias, espumosas a la par que mortíferas, eran las dedicadas por unos cuantos ciudadanos de buen humor para llenar ciertas bombitas con la sana intención de hacer donativo al emperador de los franceses.

Los periódicos estampaban al frente de sus columnas el diseño de estos juguetes de recreo popular, que examinados por los peritos, resultaban ennoblecidos: la instrucción empieza un número importante; se convoca precipitadamente a la flauta cour, y aquellos días todo se volvió puerco y glicerina; puerco por aquí, puerco por allá, todos estábamos ya a ríos de puerco, bombas y complot.

¿Quién había de decir a la elegante glicerina, esencia de folleto, que había de jugar papel tan importante en su semi-regicidio? De esta hecha Violet y Rim-mien pierden el suceso: el arte de la guerra gana un descubrimiento, y la glicerina se traslada del mortero del perfumista al mortero de la artillería. El salto no ha sido flojo; desde el tocador al parque: ayer solo servía para refrescar el cutis, y hoy puede destruir torres blindadas. Aseguro a V. que la invención merece brevedad, aunque no sea más que por lo que tiene de inocente.

Dicen que el complot se tramó en un banquete de irreconciliables que se verificó para conmemorar el aniversario de la muerte de Luis XVI, y en el que se pronunciaron discursos estupendos. Un filántropo liberal brindó por una bala, y después de mil flores, vino a decir en limpio: «Balita de mis entrañas, rompe la crisis cuanto antes a Napoleón III, para que pronto seamos dichosos. Francia espera tu resolución, remonona.» De esta misma índole se repitieron mil toasts en aquella fiesta de familia, y gracias a M. Pietri, todos han quedado en un simple proyecto.

Pasó el período álgido del complot, cuando llegó la víspera del plebiscito: conforme se acercaba este acontecimiento, aquel perdía su popularidad: al aten-

tado sucedió la votación: al comentario el vaticinio. ¿qué habrá mañana? preguntaban en todas partes, y el día 7 se pasó en medio de una curiosidad indescriptible. Se cruzan algunas apuestas de importancia; M. Beckmann, antiguo redactor del Temps, el duque de Hamilton, y otros muchos, exponen cuantiosas sumas por síes ó por noes. En fin, la víspera todo fué movimiento y ansiedad: más de cuatro conocho y que no durmieron aquella noche pensando en muchas cosas graves que no les importaban un bledo.

Amaneció por fin el deseado domingo. Son las diez de la mañana, y las calles vomitan electores: las mujeres y cuarteles recorren en sus urnas el voto popular: los periódicos empiezan a publicar primeras, segundas y hasta quintas ediciones; los irreconciliables, llenos de no, los ministeriales cuajados de sí, y los pasteleros, como en todas partes, limitándose a dar sensatos consejos de prudente doctrina, y entre el sí y el no, es decir, en pleno qué se yo, y esperando el triunfo para decidirse. Periódicos como estos también los hay en España.

A las preguntas de la víspera sucedió el histórico hoy habrá empuje, que es, como si dijéramos, hoy se arma la gorda; y en las calles la gente se miraba con recelo, en tanto que los sergentes de ville decían para su capote, escamati, esto va mal.

Pero llegó la tarde, y un centenar de compradores rodea cada kiosco, ansiosos de leer la última hora de la prensa; los diarios se agotan, y todo el mundo tiene su periódico en la mano; las mujeres El Figaro, los hombres Le Soir, Las Cocottes, El Petit Journal, los niños L'Histoire, los viejos La Liberté, los cocheros Le Rapel, y las verduleras La Marsellesa. El imperio lleva una inmensa mayoría; los irreconciliables se amotinan, y la gente empieza a correr. ¿Que los niños no salgan de casa; mucho cuidado esta noche; no alejarse del centro; estos y otros consejos preventivos son las palabras sacramentales de la tarde.

Por la noche los boulevard se llenan de curiosos, y el Chateau d'Eau de policía; yo asistí al nacimiento del empuje, y también al bautizo, porque a las once y media se perdieron algunos palos, que si yo no me en-

contré, fué debido, sin duda, a la prudencia de la autoridad, ó a la ligereza de mis piernas.

Hubo corriditas y silbidos, vivas y muertas, según es la costumbre en estos casos; los irreconciliables, fogosos aquí como en todas partes (buena noticia para la remonta), hicieron correr a la caballería; ellos iban delante, por supuesto, y unos cuantos paseos de la guardia de París bastó para sofocar aquella noche el primer empuje de la semana.

El resultado oficial era público al día siguiente. El imperio ha obtenido cerca de ocho millones de sí, contra uno de no, y sin embargo, la prensa liberal quería demostrar que la segunda cifra era mayor a la primera. ¡Ah! Lógica radical! ¡Tú eres la misma en todos los países! Hay dos cosas en el mundo que son idénticas en todas partes: los cocheros de plaza, y los progresistas.

El emperador está rodeado de una aureola de ocho millones de votos: Olivier está completamente satisfecho; la bendición de su padre, y el resultado del plebiscito le tienen loco de alegría. Tullerías ofrece un banquete al Comité plebiscitario; en él se reúnen los más distinguidos personajes del out out; el duque de la Albufera, Emilio de Girardin, la Guernière y otros muchos asistas; pero mientras tanto el día siguiente se prolonga demasiado, y hace cuatro que el empuje, es cotidiano en algunos puntos de la capital.

Porzoso es tomar una medida enérgica: con objeto de acordarla se reúne el Consejo de ministros, y después de mucho derecho político, se decide que la fuerza pública restablezca la tranquilidad con el auxilio de los cascos liter. Así se hizo, en efecto, y entre garrotos oficiales, y otros oficiosos de los miembros de la sociedad titulada Gourdins reunis, se logró restablecer el orden.

En Belleville y el Chateau d'Eau se tomaron medidas militares; algunas desgracias ocurrieron, lo cual es siempre doloroso, pero irremediable en tales casos: se hicieron infinitas prisiones, y todo quedó en paz, después de cuatro noches de tumulto.

Hace veinticuatro horas que no hay empuje: el em-

perador y la emperatriz han visitado esta tarde el cuartel del Chateau d'Eau, y han sido calurosamente bienvenidos.

El gobierno está decidido a sofocar inmediatamente el motín si vuelve a repetirse: yo creo que por ahora se ha concluido; pero la autoridad hace perfectamente en tomar sus medidas, porque París no debe estar alarmado por el capricho de media docena de espíritus rebeldes que arrastran detrás de sí a unos cuantos fanáticos, que olvidan su jornal y abandonan su taller para ir al Chateau d'Eau a gritar «Viva Rochefort!»

La inmensa mayoría del pueblo francés está al lado del orden: la cifra plebiscitaria es una indubitable garantía de esta verdad: no puede consentirse que un puñado de bocas perturbe la marcha del comercio, paralice la industria, robe la tranquilidad al vecindario, y comprometa, en fin, todos los intereses de la sociedad.

La indignación ha sido general contra estos bulliciosos de oficio, y el triunfo del imperio no puede ponerse en duda. Toda Europa ha felicitado con este motivo al emperador; Inglaterra, Italia, Austria y hasta Prusia. Los empujes tienen, por consiguiente, una escasa importancia política: los clamores de cuatro revoltosos, que empiezan en la taberna y concluyen en Mazas; hé aquí todo lo que significa un empuje. Lo triste es que a veces pagan los más inocentes, porque el mal viene de otra parte.

En fin, ya tenemos a París con su aspecto de siempre: alegre, bullicioso, coqueto y elegante.

Si estos días no han faltado emociones en las calles, plazas y cuarteles, la semana próxima será por el contrario, tranquila en estos sitios, y animadísima en salones, paseos y espectáculos: yo así lo espero, para hablarlos de algo más ameno, lectores míos: hoy he tenido que seguir a todo el mundo que se ocupaba de política, y no era justo que vosotros y yo formásemos la excepción: por eso os he hablado del plebiscito, complot y otros excesos, vuestro tout devoué

Paris 12 de Mayo de 1870.

FRAUROT.



nos ofrecen sino utopías é inconsecuencias; lo único que se deduce de su conducta es que quieren apoderarse del mando para olvidar en él sus doctrinas; partido sin acierto y sin fe, una rueda más, bien inútil por cierto, en la tan complicada y desconcertada máquina de la política española. Los republicanos ya han dado varias muestras de lo que valen y de lo que pueden; sin raíz ninguna en el país, si no se cuentan las raíces socialistas, solo han logrado asombrar y llenar de espanto en estos últimos tiempos á toda España.

Si se desca, por tanto, el verdadero bien del país, hay que torcer la vista hacia otra realidad que no presente los inconvenientes de lo que nos promete cada uno de los partidos revolucionarios; hay que volver los ojos hacia la legitimidad, punto de que nunca se hubieran debido apartar, hacia la única solución en que caben todos los partidos legales y en que cada uno de por sí puede en legítima lucha alcanzar la entronización de sus doctrinas. El orden y la estabilidad, la armonía y el bien del país no pueden nacer en efecto, de las conveniencias de las diferentes parcialidades, sino de la justicia y del derecho que á todas las admite. Cualquiera cosa que se apoye en este principio no puede engendrar sino desórdenes, miserias, decaimiento para la nación, batallas de todos los días en las calles y en los campos, y tal vez, por fin, y contra nuestro deseo y nuestra voluntad, la intervención de la Europa, causada de contemplar los horrores producidos por nuestras pasiones políticas y desosa de poner término á nuestras incansables revueltas, propias más bien de las comarcas salvajes que de un pueblo civilizado.

## ISLA DE CUBA.

Es más interesante para la prosperidad de la España que lo que se figuran algunos la conservación de esta preciosa joya, y para demostrarlo no vamos á hacer otros argumentos que los que hemos leído en escritos que son obra de los enemigos de nuestra patria. Allí es donde se trasparecen el verdadero sentido de la palabra libertad y ese mentido interés que se vociferó por la humanidad, descubriéndose de una manera clarísima que lo que á toda costa se busca con la magia de esas voces, es el provecho de otras naciones en perjuicio de la española. Muchos textos podríamos citar en apoyo de nuestro aserto, pero por el pronto nos limitaremos únicamente á extraer unos cuantos trozos de un folleto que se ha publicado este mismo año en Nueva-York con el título de *La cuestión de Cuba y la política americana á la luz del sentido común*, cuyo folleto se atribuyó, con razón ó sin ella, á M. Phillips de Virginia, redactor del *Heraldo* de aquella ciudad, y que ha sido traducido al español para dar mayor impulso al fuego de la rebelión y para aumentar el error de los que suponen que la guerra que desola aquella hermosa Antilla, ha sido producida por la falta de libertades.

Seguramente una demostración de esta equivocación es que el fin de los insurrectos no es sino el de la emancipación, al grito de *mueran España*, cuyos hijos serían lanzados si la rebelión triunfara de aquel territorio, que si adquirió importancia, riqueza y otros beneficios que la realzan, los debe á la madre patria que se interesó por la ventura de aquel suelo tan fértil y privilegiado. A no haber los enemigos de España formado el proyecto de la guerra de Cuba, no hubieran ensanchado el círculo de las concesiones, pero adictos por la experiencia, sabían que bajo el engañoso alarde de la libertad se ocultaba el triunfo del filibusterismo y la pérdida de una posesión española.

En el folleto que citamos se estampó un reconocimiento preciso, á saber, es que si no se fomentó la independencia de Cuba y su constitución en república, después de la emancipación de las colonias españolas de la América del Sur, se debió á que «el gobierno de los Estados-Unidos temió (pág. 56) que Cuba independiente aboliese la esclavitud en su territorio, y que esta pudiera perjudicar á la «institución peculiar» de los Estados del Sur de la Unión.»

Se quiere una demostración más elocuente de que algunos de los que aparentemente hacen ostentación de un interés humanitario á favor de los habitantes de la grande Antilla tienen otro en la realidad? Así la Inglaterra, que ejercía el tráfico negro en grande escala en el siglo XVI y XVII, y mientras fué dueña de las colonias que después formaron los Estados-Unidos se convirtió en decidida protectora de la libertad de los negros, cuando no ella, sino otras naciones iban á utilizar su trabajo.

Aprendan con estos ejemplos nuestros preocupados compatriotas á reconocer que ciertas palabras no son lo que significan á primera vista, y que bajo una sombra de humanidad encierran consecuencias desastrosas, y sobre todo, la destrucción de los intereses de nuestra patria y aún de los de la Europa y de la humanidad entera.

Que está en gran manera y no solo la España está interesada en que Cuba continúe en nuestro poder, lo convencerán otras reflexiones contenidas en el folleto citado. «Cuba, dice este escritor, domina en la entrada del golfo de Méjico que baña á las costas de cinco de nuestros Estados. Está á la boca del gran río que desagua la mitad del continente norte-americano, y que con sus tributarios constituye el sistema de navegación interior más vasto que hay en el mundo. La tenemos como centinela á la puerta de nuestro camino para California por la ruta del Istmo. Si estuviera en la desembocadura del Tánais ó del Sena, ó situada de manera que dominase cualquiera de las arterias principales del comercio inglés ó francés, ya habría tiempo que se la hubiere apropiado cualquiera de las dos potencias. No hubiera pasado mucho sin que las consideraciones del interés hubiesen acallado el honor nacional y respeto por los derechos de la poseedora de la isla.»

No revelan estas cláusulas cuál es el verdadero móvil de las entusiastas declamaciones á favor de la libertad de Cuba? No debe esconderse á políticos consumados y previsores, que declarada independiente Cuba, llegaría á ser una posesión de los Estados-Unidos, que con esta adquisición se constituirían en dueños absolutos del golfo de Méjico, siendo árbitros para cerrar herméticamente á todas las naciones europeas el tráfico con el Nuevo Mundo y el paso al mar Pacífico por el gigantesco ferrocarril de San Francisco, ó por un canal que, atravesando el istmo de Panamá, facilitase tránsito á las naves. ¿Qué hubiera ganado la Europa con la apertura del istmo de Suez, si

los norte-americanos, dueños exclusivamente del de Panamá, pueden dirigirse con más prontitud á las Indias y apoderarse de este comercio, cerrándose el golfo de Méjico á los europeos con la adquisición de Cuba?

En vista de esta reflexión, se comprenderá cuán despiertos han debido andar nuestros gobernantes, y más ahora para conservar la isla de Cuba, cuya pérdida traería consigo la ruina de nuestro comercio, y aún de nuestra agricultura: nuestras harinas ya no podrían enviarse á aquella Antilla, y el autor del folleto no se recata en manifestar en la página 13, que esta adquisición acrecentaría la variedad de los productos nacionales de los Estados-Unidos, les daría el monopolio de la producción de azúcar y otros frutos tropicales, y contribuiría á hacer dichos Estados independientes del resto del mundo en todo lo que necesita para su consumo diario ó su comercio... «En caso de que Cuba se haga independiente, añade el folletista, que tarde ó temprano ha de anexionarse á los Estados-Unidos... concluyendo con que esta cuestión es americana.»

¿Es posible, que nuestros gobernantes y nuestros políticos no hayan fijado la consideración en este folleto, no hayan recordado las proposiciones del célebre presidente Monroe en su mensaje de 2 de Diciembre de 1823, y en las palabras de Napoleón I en 1804, que al ceder la Luisiana aseguraba que todas las colonias habían de pertenecer antes de cincuenta años á los Estados-Unidos?

Para despertarles de su sueño, para ponerles en guardia contra el error, era muy bastante la conferencia de Ostende en 1854, en la cual se trató de poner á España en el caso de vender la Isla de Cuba, habiendo tres ministros americanos, M. Buchanan, M. Mason y M. Soule aconsejado la adquisición, habiendo recibido el último instrucciones para iniciar negociaciones con el gobierno español, diciéndose que estaban decididos los Estados-Unidos á pagar de 150 á 200 millones de pesos.

En el mismo folleto, página 38, se leen las siguientes palabras: «Por eso (por la conveniencia de la anexión de Cuba, ó la independencia), dió instrucciones el año pasado al general Schiles, para que renovase las proposiciones de compra. Cien millones de pesos ofreció esta vez en nombre de los cubanos, sirviendo de fiador los Estados-Unidos... pero el gobierno español rechazó la oferta y pidió al ministro americano que recogiese el documento que contiene la proposición.»

Cuando tales hechos han mediado, cuando tales intereses se mezclan en la cuestión de Cuba, con mucha vigilancia deben andar nuestros gobernantes: deben examinar, con la más profunda meditación, toda disposición legislativa con respecto á la isla de Cuba y á nuestras demás Antillas, considerando que el error que cometan no tendrá enmienda, y que desligar á esta Antilla y la de Puerto-Rico de los vínculos que las unen con la madre patria, á título de libertades, constituciones y otros proyectos, no es más que un trámite á la emancipación ó independencia, y más tarde á la anexión. Téngase presente que la nación les pedirá estrecha cuenta; y que si esto sucede, su nombre no figurará muy ventajosamente en la menos censurable á veces en política que la traición, recordando con este motivo que la ley romana equiparaba al dolo la culpa lata. Desde fines del siglo último, nadie, que sea medianamente instruido, puede dejar de ver claro en los asuntos relativos á nuestras colonias.

Con fecha 12 del actual nos escribe uno de nuestros corresponsales de París, lo siguiente:

«La Cámara popular se reunió el jueves 12, bajo la presidencia del Sr. Schneider, para volver á separar hasta la semana próxima que principiarán seriamente los trabajos legislativos. Entretanto se prepara el ceremonial del plebiscito, cuyo resultado será presentado al emperador por M. Ollivier, acompañado de los ministros, de los altos dignatarios del imperio y de dos comisiones de los cuerpos legislativos. Con este motivo, el emperador pronunció un discurso que se anuncia ha de ser en sentido liberal, y luego de cumplido este acto, se procederá á completar el ministerio. Para el ministerio de Negocios extranjeros se habla mucho del marqués de Grammont.

El resultado del plebiscito ha causado la mayor satisfacción á los partidarios del orden, y aunque esta satisfacción ha sido contrariada por los motines y los desórdenes de algunos barrios mal llamados de esta capital, nadie ha dado á este conato de revolución ninguna importancia.

Ya consiguió, al fin, M. de Girardin su asiento en el Senado; pues aunque no ha venido su nombramiento en el diario oficial, recibe la felicitación como si fuera un hecho consumado. Nos alegramos que así sea, porque si los que van al Senado se consideran muertos al recuerdo de la política, ya es hora que descanse este fecundo escritor. Pero si lo deseamos, dudamos mucho que así sea. M. de Girardin no perderá su actividad febril, su afreimiento, ni su ambición de figurar y de imponer sus ideas aventuradas, sino cuando pierda la vida. Mucho bien ha hecho al plebiscito el odioso complot contra la vida del emperador, que á ser juzgado por una corte de justicia, y del que M. Grandperret ha dado en el diario oficial una noticia somera, á petición de la prensa y del público, que ansiaban saber á qué atenerse sobre este tristísimo suceso. Las felicitaciones al emperador llueven de todas partes, no solo del interior de Francia, sino de todas las cortes de Europa.

El horror que inspira á todos los partidos el asesinato político en este país, hace que ninguno quiera hacer causa común con Beatty, Protot, Flourant y sus cómplices, pues hasta los Hugos, Rochefort y el personal de *La Marseillaise*, *El Revier* y los periódicos más ardientes declinan toda participación en el complot. Félix Pyat es el único que ha osado elogiar el asesinato político y santificar su terrible acción. En Francia, como en Europa, los hombres políticos saben que jamás, bajo ningún régimen, pudieran ocupar un puesto en el Estado si llegasen á manchar su nombre en un proceso político de tan abominable origen. Solo en España hemos podido ver en el poder á hombres acusados y condenados por crimen de asesinato político, lo que prueba desgraciadamente, siendo este hecho como es, de data reciente, que los Pirineos están desde Septiembre acá más altos que nunca, y por la misma razón, los españoles más lejos del espíritu civilizador que domina la sociedad moderna. Sin embargo de esta reflexión, se dice que el Sr. Olózaga ha dado su fastuoso banquete á los ministros y al cuerpo diplomático con el objeto de felicitar al gobierno imperial sobre los recientes sucesos. Como es sabido que, con motivo del complot, los soberanos han felicitado al emperador, es probable que el general Prim, que tan bien parece estar en los secretos de las

Talleres, y gusta de echar su cuarto á espaldas, jugando á la majestad regia, haya felicitado también á Napoleón III. Si en el reino de las sombras se volvió que pasa en la tierra, sería de ver la cara que habrá puesto el general Narváez y su ayudante Bissini, que murió asesinado á su lado en un coche, el año 1844, en Madrid, al recibir estas noticias. Ha sido muy criticado en París el banquete que ha dado el Sr. Olózaga, y el aparato de iluminación veneciana con que fué iluminado el hotel de la embajada.

No deja de ser escandaloso, en efecto, que en el estado de postración y de espantosa miseria en que se encuentra España, á la merced de un club, con un gobierno interior que se debate en cuestiones insolubles, con la hacienda á dos dedos de la bancarrota, su embajador en París, que á nada representa ni á nadie, sino á un grupo de hombres de partido, se entretenga en hacer gastos onerosos y ostentaciones inconvenientes que no podían menos de producir una reprobación universal de los españoles aquí residentes y de los franceses mismos, y con esta ocasión hemos oído hacer reflexiones crueles que nos dejan en malísimo lugar á los ojos de los extranjeros.

¿Qué nueva operación habrá hecho el Sr. Figuerola, que se está hablando de una emisión de obligaciones españolas en Londres? Se cree que estas obligaciones sean procedentes del arriendo de las minas de Almadén, pues será Rothschild quien haga esta emisión, que monta la suma de 42 millones de francos.

El Gaulois dice en su número de hoy que Espartaco está designado para rey de España, y que á su muerte le sucederá Prim, que será en este período el verdadero rey. Añade que el emperador proteja al joyen príncipe de Asturias. La verdad es que el emperador, á pesar de las preocupaciones del momento, no se pasa una semana sin que visite á la reina Isabel.

Al ver nosotros lo que pasa en España, no tenemos ninguna esperanza de que termine la interinidad. Mientras haya en ese desdichado país de donde sacar un peso duro, no dejarán el poder los hombres que se apoyaron en la España por una traición inicua en Septiembre de 1868. Es verdad que los unionistas no pueden estar contentos con la conducta de Olózaga y Prim en París; pero los unionistas, según se cree aquí, han perdido la fuerza moral, y la revancha de los progresistas sobre la paliza que recibieron de éstos en 1868, es completa y cosa consumada; así como entonces se resellaron algunos progresistas, ahora les toca el turno de resellarse á los unionistas en las banderas de los progresistas y todo se quedará en casa y todo será ganancia.

Si otra cosa fuera la hipocresía de Olózaga y Prim en su política, es la cuestión de monarquía les hubiese abierto los ojos; pero importancia ó conveniencia, la cuestión está resuelta; el partido unionista está en baja.

Ha muerto el día de ayer el conde de Stachelberg, embajador de Rusia en París, y dícese que será reemplazado por el príncipe Witkowski, que fué embajador de Rusia en esa corte.

El conde de Girgenti ha llegado con su señora la infanta á esta capital, y ocupará en el palacio de la reina las habitaciones del rey D. Francisco.

La infanta está buena, y el conde de Girgenti viene á consultarse con los médicos de París.

Un detalle del banquete del Sr. Olózaga. No comieron más españoles que el conde de la Fernandina y el duque de Frias. Fernán Núñez, que estaba convidado, se excusó.

No hubo señoras, á pesar de haberse dicho que el señor embajador aprovecharía esta ocasión para presentar á una sobrina suya que le acompaña á todas partes.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la siguiente carta escrita en la provincia de Santander por un contribuyente á la personal.

Mayo 14 de 1870.

Señor Director del Eco de España.

Muy señor mío: Yo soy un labrador tal cual acomodado; pero carezco de letras. Mi mujer, que por lo demás no puede mejorarse, tampoco sabe leer. Mas como ella y yo somos muy aficionados á oír noticias, tenemos para el caso (y para escribir lo que se ofrece, como ahora) un chico estudiante, muy listo, aunque me esté mal el decirlo. Nos lee las gacetas, y entre ellas la de V., que canta buenas claridades, y nos hace leer algunas veces. Nos explica además muchos puntos que no entendemos, como aquello de que con la revolución habíamos de pagar menos, y la verdad es que pagamos mucho más. Pero sucede que con todo lo que sabe el rayo del muchacho, no ha podido decirnos qué se entiende por cimbrios, de que tantas veces hablan las gacetas. Se lo hemos preguntado al señor cura, y tampoco lo sabe. En este conflicto, otro chico estudiante, amigo del nuestro, dice que ha encontrado en un abecedario, ó como se llame, lo siguiente:

«Cimbri, orum. Los cimbrios, habitantes de la Cimbrica Quersonesa: en la lengua antigua de los galos, quiere decir ladrones.»

«Mi mujer y yo nos hemos quedado como viendo visiones y en ayunas, pues no creemos que nada de lo que reza el abecedario se pueda aplicar á ninguno en España. Ciertamente el abecedario dice cimbrios, y no cimbrios; pero el estudiante sostiene que se debe decir cimbrios, y que lo otro está mal dicho. Añade que tampoco se debe decir:

Tomar ó levantar acta,  
Hacer la luz,  
Timbrar y timbre por sello,  
Evaluar y evaluación,  
Presupuestar,  
Infraquable,  
Specializacion,  
Solidaridad,  
Anticipistas,  
Fundacionales,  
Espíreo por espíritu,  
Revolver, en lugar de revolver, y otras barbaridades que traen las gacetas, con las cuales barbaridades, dice el chico que están echando á perder la lengua de un tal D. Miguel de Cervantes, á quien ni mi mujer, ni yo conocemos.

Pero esto no nos importa nada, y lo único que deseamos saber es qué se entiende por cimbrios. Si usted tuviera la bondad de decirnoslo, mi mujer y yo lo agradeceríamos mucho. No canso más. Vea V. de mandar á los dos cuanto guste.

Un contribuyente á la personal.

El 13 se esperaba en el Ferrol la escuadra inglesa que, compuesta de seis buques, salió hace pocos días de Lisboa. Parece que el gobierno libró dinero en cantidad suficiente, á fin de obsequiar en aquel departamento á la oficialidad de dicha escuadra, y al objeto se estaba preparando la sala de armas del parque para, entre otros festejos, dar una comida y un baile.

¿Y las viudas, señor ministro de Marina? ¿Y los retirados y demás clases pasivas, señor ministro de Hacienda? Sete meses cuentan sin cobrar un céntimo, ¿es justo que el dinero que podía disminuir su miseria, que el dinero que debía invertirse en pan para socorrer á esos desgraciados, se gaste en festejar á los ingleses? Si hay ó se bus-

ca dinero para diversiones, ¿por qué no se busca para atender á sagradas y apremiantes obligaciones?

De nuestro apreciable colega *El Comercio de Cadix* tomamos lo siguiente:

«Nuestro distinguido amigo el señor conde de la Cañada, obligado á salir de su casa y á venir á Cadix, y antes aún de embarcarse para Canarias, se ha reventado de sus heridas y se encuentra bastante mal de salud.»

No acertamos á comprender qué objeto de alta política puede proponerse el gobierno en llevar de un punto á otro y hacer salir de la Península á generales pudentos que, como el conde de Cañada, no tienen una sola mancha en su brillante hoja de servicios.

El señor coronel retirado de artillería, don Gregorio Salazar y Chico de Guzmán, individuo de la orden humanitaria del Dos de Mayo, ha dirigido una carta al señor conde de Velarde, presidente de dicha orden, asociándose á la protesta hecha por el señor marqués del Arco y otros señores contra la admisión del duque de Montpensier, estando conforme con que se le devuelva el catafalco que ha regalado.

Se habla mucho en los círculos financieros de un reconocimiento que dice va á hacerse por la dirección de la deuda ó el ministerio de Hacienda, de unos expedientes antiguos importantes muchos miles de duros á cargo del Tesoro.

No sabemos lo que habrá de verdad sobre este asunto, pero lo que es cierto que anda muy buscado y se paga á alto precio el papel blanco viejo de hilo que se usaba en los tiempos á que se refieren las indicadas reclamaciones.

¿Qué será? Averigüelo Vargas.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la carta de nuestro corresponsal de Zaragoza, que insertamos en el lugar correspondiente.

Por fin, ayer tuvimos el gusto de oír el discurso con que el Sr. Ortiz de Zárate apoyó las enmiendas que tenía presentadas al proyecto de autorización al ministro de Gracia y Justicia para plantear como leyes las de matrimonio civil, casación civil y criminal, etc., etc.

Por la primera propone que la sustanciación en las causas civiles y criminales se asimile en lo posible á la sustanciación que se establezca en los pleitos civiles.

Por la segunda establece, que la ley modificando las reglas que actualmente rigen en materia de indultos, no se discutirá ni aprobará mientras se considere el trono vacante.

No podemos menos de aplaudir la actividad inteligente y el espíritu de rectitud que se advierte en todos los actos de este diputado. Conocido como jurisconsulto notable, las reformas por él propuestas serían admitidas sin discusión en una Cámara donde se conocieran las buenas doctrinas y campeara el buen sentido.

De todos modos, esto nos proporcionará el gusto de volver á oír un buen discurso, nutrido de doctrina sana, de tan buen género, como el que últimamente pronunció el Sr. Ortiz de Zárate, sobre el matrimonio civil; y que tan justos plácemes le merecen como todas las personas imparciales y de ilustrado criterio.

Leemos en *La Política* de anoche:

«El Sr. Madoz ha regresado esta mañana de Logroño con el diputado esparterista Sr. Delgado. Era aquel portador de una carta del general Prim al duque de la Victoria, en que, dándole el tratamiento de alteza serenísima, le decía que una fracción de la Cámara le presentaba como candidato al trono, y que el gobierno deseaba conocer su voluntad.»

El ilustre y modesto veterano ha contestado con otra carta muy digna, en que dice que si su avanzada edad y falta de descendencia le harían dudar si debía aceptar la corona ofrecida por la Cámara entera, su patriotismo y su amor al país no le permiten ser candidato de una fracción, por numerosa é importante que sea.

Los esparteristas están furiosos con el Sr. Madoz por haberse prestado á desempeñar esta misión; sin contar con ellos, y le acusan poco menos que de haberse convertido en instrumento de una voluntad superior para hacer fracasar esta candidatura.

Nosotros hemos oído, además, que el duque de la Victoria dá algunas otras razones para motivar su negativa, y entre ellas, la de que jamás ha sido enemigo de la dinastía legítima.

El Sr. Madoz ha regresado de Logroño con las manos en la cabeza, habiéndose encontrado con que el general Espartaco no se halla dispuesto á prestar ni su nombre, ni su personalidad, ni sus servicios, para que sirvan de pantalla á las ambiciones de los que vienen jugando en la farsa revolucionaria.

Volaron, pues, las esperanzas del Sr. Madoz, y lo peor de todo es, que á la vez que estas esperanzas, han volado también los libros de la Península, según dicen varios periódicos.

Cuanta que el antiguo y afectuoso súbdito de doña Isabel II está desolado con tanta pérdida.

Como documento notable, y que merece ser conocido de los accionistas de La Península y del público, transcribimos á continuación el comunicado que M. Miegerville, presidente del comité encargado de vigilar los actos de la compañía, ha dirigido á La Iberia:

«Señor director de La Iberia.—Para restablecer la verdad, indignamente ultrajada por M. Vigourous, como apoderado de M. Miegerville, en el manifiesto publicado ayer por *El Imparcial*, ruego á V. se sirva dar publicidad al siguiente escrito.

Suyo afectísimo Q. B. S. M.—Luis María Izanzo.

Als socios de La Península.

Como presidente del comité de iniciativa, encargado de vigilar los actos de la compañía, y que en representación de la mayoría de imponentes obtuvo todas las votaciones unánimes en las últimas juntas generales, debo declarar y hacer público:

1.º Que M. Emilio Miegerville, ni aun como particular, puede colocarse en situación de concurso voluntario, porque para esto se necesita siempre algún activo, y M. Miegerville no dispone de otro capital que el que gana en París dando lecciones de matemáticas á domicilio.

2.º Que si bien M. Miegerville pasó por comprador de La Península, y hasta consiguió por sorpresa en junta general se le nombrase director, descubierta la farsa del crédito que se le atribuyó; averiguado que lejos de haber pagado las deudas sociales, distrajo para atenciones particulares fondos de la compañía;

suposotégramas; figuró negociaciones imaginarias, y faltó constantemente á la verdad y á todos sus compromisos. M. Miegerville fué separado del cargo de director por votación unánime de la última junta general, y sometido á la causa criminal que contra él y contra su apoderado Vigourous se sigue con gran actividad en el juzgado del distrito del Congreso.

3.º Que M. Miegerville no es más que un ente buscado en el extranjero para continuar los agios en que se ha devorado la fortuna de millares de familias, siendo, por lo tanto, el anuncio de concurso voluntario una quimera ideada por los que, como Miegerville y Vigourous, se encuentran perdidos, si no vuelven á manejar los fondos de La Península.

4.º Que la única dificultad sería con que ha tropiezaado M. Miegerville, la que le hizo forjar todo género de patrañas, figurando que salía de París cargado de dinero, que se detenía en Burdeos, que volvía á detenerse en San Sebastián, sin que á todo esto se hubiera movido de su casa, fué el no tener, como tuvo el mes de Enero último, quien le facilitara algunos francos para gastos de viaje y hotel, y que tal vez por no poder sufragar estos gastos, ó por huir de la causa criminal, se ha fugado á París.

5.º Que cansado de tanto abuso los imponentes, han resuelto administrar sus propios intereses, y para ello, merced á la iniciativa del comité que tengo la honra de presidir, la última junta general ha elegido por unanimidad director de la compañía á D. Leonardo Rubio, diputado á Cortes y propietario; subdirector á D. Luis del Riego y Pica, coronel retirado y propietario; y consejeros á nueve de los mayores imponentes, los cuales todos tienen la única representación legítima de la sociedad, y merecen diamantemente los plácemes y la confianza más absoluta de los socios.

Madrid, 14 de Mayo de 1870.

LUIS MARIA IZANZO.

Parece que se han dirigido cartas apremiantes á los diputados de la ex-mayoría que se encuentran fuera de la corte, para que se presenten en Madrid para el día 25 del corriente, á fin de asistir á la sesión en que el gobierno piensa someter á las Cortes la cuestión de monarquía, conforme lo ofrecido al general Izquierdo.

¿Cumplirá el gobierno lo ofrecido? lo dudamos.

La comisión general de presupuestos presentó anoche el siguiente dictamen del de ingresos:

Artículo 1.º Los ingresos del Estado para el año económico de 1.º de Julio de 1870, á 30 de Junio de 1871, se presuponen en la cantidad de 565.702.056 pesetas.

Art. 2.º Durante el año económico de 1870-71, en virtud de lo dispuesto en la ley de 23 de Febrero último, las contribuciones directas quedarán para el Estado en su totalidad. Su riqueza imponible en la territorial, reconocida por la administración y confesada por los pueblos, contribuirá con 21'93 por 100, y 1 por 100 por premio de cobranza y particularidades, sin que ni los cupos ni las cuotas individuales puedan exceder del máximo de los expresados gravámenes, procediendo en otro caso la reclamación de agravio.

La administración continuará depurando la suma de riqueza imponible de los pueblos respectivos, para exigir como adición al cupo la contribución correspondiente con arreglo á los tipos señalados en este artículo.

Art. 3.º Queda abolido el impuesto personal.

Art. 4.º Se autoriza al ministro de Hacienda, para enajenar, en subasta pública, las salinas de los Alfaques, y de Imón, con arreglo á lo dispuesto en la ley de desamortización de la sal.

Art. 5.º El impuesto transitorio sobre la renta durante el año económico de 1870-71 se fija en el 5 por 100 sobre los sueldos y asignaciones del Estado en el 10 por 100, exceptuando todo gravamen la deuda exterior y los bonos del Tesoro.

Se exceptúan también los dividendos de los bancos y sociedades anónimas de todas las clases que pagarán el impuesto fijado en las tarifas de la contribución industrial.

Los empleados dependientes de las diputaciones provinciales y ayuntamientos pagarán el 2'12 por 100 de la retribución, sueldo ó asignación que perciban cuando llegue ó exceda de 1.500 pesetas anuales.

Art. 6.º Se autoriza al ministro de Hacienda para reformar las tarifas de documentos de vigilancia y licencias para uso de armas.

Art. 7.º La deuda flotante del Tesoro fijando el 33 por 100 del total del presupuesto de ingresos, como máximo á que podrá llegar durante el año económico de 1870-71, se regirán por las bases que se establecen.

Art. 8.º Se autoriza al gobierno para realizar en todos los servicios públicos, las alteraciones y reformas necesarias á fin de producir una economía de cincuenta millones de pesetas, como medio de facilitar la nivelación del presupuesto.

Palacio de las Cortes 14 de Mayo de 1870.—M. Cantero, presidente.—Sr. Herrero, secretario.

Segun nos han asegurado, en el Consejo de anteaer se acordó ir á la solución definitiva, eligiendo entre los candidatos cuyos nombres se presenten. Antes de ello y antes de la reunión de la mayoría monárquica que convocará el gobierno, parece que el general Prim celebrará conferencias, como ya se verificó cuando la candidatura del duque de Génova, para explorar las opiniones de los diferentes grupos de la Asamblea, y la de las personas importantes, á fin de saber si hay algún candidato al trono que pueda obtener la votación necesaria; y si no lo hubiere, como no lo habrá positivamente, en seguida el gobierno propondrá á las Cortes que se declaren ordinarias y modifique la ley de regencia, concediendo al duque de la Torre todas las facultades de la soberanía.

El Consejo duró más de cinco horas; pues empezando á cosa de las diez, á las tres no había terminado.

Leemos en un periódico

«El arreglo de la magistratura en Ultramar está ya terminado por parte de la comisión clasificadora, la cual, al hacer las propuestas y cumpliendo con su misión, ha atendido tan solo á los servicios y méritos de los interesados, sin distinción de opiniones políticas.

Los decretos firmados hasta ahora por el regente del reino contienen los siguientes nombramientos:

Audiencia de la Habana.

Magistrado: D. Segismundo Carrasco y Morot.

Después de leer este primer nombramiento hemos dicho: «Basta, quedamos convencidos.»

Después de la sesión de ayer tarde hubo un Consejo de ministros en que únicamente se decidió que los ministros... se fuesen á comer.

Parece que ya está redactado el dictamen sobre el procedimiento que ha de seguirse para la elección de monarquía. ¿Qué trabajo tan inútil!



Como las reuniones y las comidas están á la orden del día, parece que se celebró otra de las primeras entre el presidente del Congreso, el regente y el ex-comandante de la fragata Blanca. En esta conferencia, asegura *La Correspondencia*, en mucha formalidad, «que dominó la más perfecta unidad de tendencias para llegar á un resultado que asegure la consolidación de las conquistas revolucionarias.»

No dudamos que haya habido perfecta unidad de tendencias. Es más, lo creemos positivamente, pero aunque la unidad exista en las tendencias, en el resultado está segura. *La Correspondencia* que no habrá semejante unidad. Demostración: Ruiz Zorrilla no quiere ni de balde á Montpensier; Topete, con dinero ó sin él, no quiere más que á Montpensier, y el regente solo quiere á Serrano; con que, amiga *Correspondencia*, ¿por este camino se puede llegar á la unidad en el resultado? No, no y no.

En la sesión de ayer tarde, el Sr. Figuerola dijo que solo había recibido el caos, pero que él dejaría algo á su sucesor.

¿A qué sucesor, Sr. Figuerola?

Por el próximo correo de Puerto-Rico llegará á Madrid una exposición con numerosas firmas pidiendo se suspenda el relevo del Sr. Sanz, capitán general de aquella isla; pero la petición es tardía, pues ya ha salido para allí el general Baldrich.

El Sr. Olózaga ha celebrado una conferencia con el Sr. Ollivier, con el objeto de dar cuenta oficial al Gabinete francés del pensamiento político del gobierno español.

Con este motivo, el periódico autógrafa el *Corresponsal europeo* dice que todo hace creer que aún no hay nada resuelto sobre monarquía, y que cuanto se hace en la Península no es más que una pura farsa, con objeto de fatigar al pueblo y á la Europa. Añade que el general Prim solo esperaba una ocasión favorable para apoderarse de la situación.

La fracción de diputados progresistas, entre los que hay muchos de bastante importancia que no son partidarios de la candidatura del general Espartero, se ha reforzado con un individuo más: el mismo duque de la Victoria.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «Continúa indecisa la mayoría en la cuestión de soluciones. Al paso que unos creen que en efecto en la primera quincena de Junio, para San Antonio, habrá monarquía, otros ven muy difícil llegar á ese resultado por ahora, porque creen que las actuales Cortes no llegarán á ponerse de acuerdo sobre tan trascendental determinación.»

## SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* del domingo publica la ley, votada en Cortes, aumentando á 5.110 rs. la pensión que disfrutaba Luciana y doña Praxedas, huérfanas del comandante graduado, capitán del provincial de Segovia, D. Juan Sanchez Alfageme, fusilado en el Carral en 26 de Abril de 1846.

También publica el diario oficial una orden del ministerio de Fomento, concediendo á la diputación foral y provincial de Navarra la conservación de la parte de carretera de Bessain á Alsasua, que debe abandonarse por el Estado en el mismo día de anteayer.

La de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

## REVISTA DE LA PRENSA.

Merece ser conocido de nuestros lectores el artículo, que con el epígrafe de *Momento solemne*, publica el diario de la situación *El Universal*.

El periódico, propiedad del Sr. Asquerino, elevado á ministro plenipotenciario y gran cruz de Carlos III, por sus méritos revolucionarios, esa publicación inspirada por los cimbríos y tan afecto á ese grupo, por más que no quiera perder sus afinidades con el progresismo, no sólo considera al duque de Montpensier como un monarca imposible para España por no representar sino la ambición y el egoísmo de una pandilla de soberbios, sino que cree que la candidatura del duque de la Victoria, sólo vendría á crear una situación moribunda y peligrosa.

Sin presentar el colega solución alguna, sólo pide á los hombres de Setiembre que salven su conciencia, ya que no pueden salvar el país.

Semejante confesión, en boca tan autorizada, es doblemente preciosa, por cuanto no sólo revela que la honrada situación que nos domina por la traición y la deslealtad está en la agonía, sino que sus hombres reconocen su impotencia, y ya que en este mundo no pueden hacer más que llorar sus errores, aprovechan sus últimos momentos para ponerse bien con Dios.

Por ello felicitamos cordialmente á *El Universal*, pues siempre es tiempo de arrepentirse; y en prueba de sincera imparcialidad, trasladamos íntegro á nuestras columnas su precioso artículo que dice así:

«Un día y otro día vienen los periódicos unionistas clamando porque termine la interinidad, esa anómala situación en la que nada puede hacerse, en la que ninguno de los principios que vino á plantear la revolución puede desarrollarse, en la que pasa el tiempo y no vive el país, ó solo vive entre la convulsión y la agonía; esto es, que se elija rey; pero un rey que reúna ciertas y determinadas condiciones, que venga decidido á plantear los sanos principios de orden, sin los cuales no hay libertad posible, un rey que goce del público afecto y general simpatía, á la vez que esté dotado de sincero amor á la libertad, probado por cien sacrificios. En una palabra, que se elija rey de España al duque de Montpensier, al rey de los unionistas. Así llegaremos al fin y término de nuestras aspiraciones.»

Ninguno de estos clamores nos extrañaría, si no se oyese, á pesar de su fuerza, la ruda voz del egoísmo, la voz del afán de mandar solos, valiéndose de un instrumento que en sus manos sería dócil, de fácil manejo, pues que los mismos que de él se sirven les arrojarían lejos de sí, como hacen siempre que algo les estorba, que no les ayude ya en sus fines, ó, mejor dicho, en su único fin; mandar á toda costa, á todo trance, con quien quiera que sea, con tal de mandar y mandar siempre.

Por eso nadie, salvo los que en ello tienen particular interés, oye con atención, ni hace cuenta de tanta alharaca, de tan bellas cosas como prometen con

la elección de su opulento candidato, que si algunos sacrificios ha hecho, han sido pecuniarios, y dedicados solo á adquirir lo que solo es amor del país, la representación de sus esperanzas puede dar. Por eso esta candidatura no da un paso adelante, á pesar de los energicos y organizados esfuerzos de sus mantenedores, pues desde que nació, apareció ya herida en su condición más vital, más necesaria, en la simpatía pública. Solo unos cuantos diputados, unos cuantos periódicos, que no se distinguen por su ingratitud á ciertas muestras de afecto, defienden hasta morir por su propio ardor semejante solución. El país no responde, al contrario, rechaza, lo que con tanto empeño se le quiere dar.

Mas enfrente de esta candidatura, con todos sus inconvenientes, ¿qué otra se opone que carezca de los defectos mencionados, aunque sumamente, y que además ofrezca serias garantías á los que añoran ver afianzados para siempre el orden y la libertad á la vez? Se presenta solo la del ilustre duque de la Victoria.

Nadie respeta, nadie venera como nosotros al héroe pacificador de España, al desinteresado patriota que nunca tuvo ambiciones personales, que le hubiera sido fácil realizar con universal aplauso, á poca costa, y que entonces hubieran sido fecundas en bienes para el país, en el que se hubiera arraigado la libertad, evitando tanta y tan preciosa sangre derramada en balde.

Pero comprendemos que la exaltación al trono, de un anciano que solo mira ya á la sepultura, aunque nunca se olvide de su constante amor á la libertad, sería fuente inagotable de graves males, pues nada en que entrase por algo el porvenir podría emprenderse, porque crearía una situación fría, débil, moribunda, que solo viviría al día entre la agitación y la tempestad, producidas por las infinitas ambiciones y opuestos intereses que á su alrededor brotarían, y que concluirían al fin por derribarla, para sustituirla con otra, más débil aún, como hija solo de la casualidad, de la fortuna de un momento, ó de un motín de pretorianos. Entretanto, nada firme, nada sólido, nada bueno podría crearse (á su sombra, y el país y la libertad llegarían á la descomposición, al intestino desgarramiento, á la solución. Antes lo hemos dicho: nadie nos gana en respeto y veneración al ilustre duque de la Victoria, y solo una cuestión de tan vital interés para la patria ha podido impulsarnos á decir la verdad, tal cual la sentimos, tal cual acostumbramos á decir, siempre, cumpliendo así con un deber sagrado, imprescindible en los que á los intereses de la patria dedican su vida.

Otra solución quiere presentarse al lado de estas la de concesión al regente de las prerrogativas régias, solución que parecen rechazar los que son más interesados en ella, porque podría conducir, aunque más lentamente, al triunfo de la primera que hemos indicado.

Ahora bien; si ninguna de las soluciones que se presentan y ofrecen con tan pomposo encomio al país, adornándolas, embelleciéndolas con halaguetos y tentadores atractivos, cual mercancía en competencia, tiene mayoría en la Asamblea constituyente, esto es, representa una gran parte del país, porque á todo él comprendemos que no puede ser, ¿podremos esperar que llegue á triunfar, á realizar lo que está llamada á realizar? Creerlo así sería ceguera, cuando no un crimen político.

Además, el triunfo de una ó otra candidatura, ¿sería fácil, pacífico, sin convulsiones ó trastornos, que destruyesen la patria hasta el punto de ser ya inútil la libertad y la buena administración?

Que los amantes sinceros, que los que sienten arder en su pecho un amor nunca desmentido, siempre probado al bien de la patria, lleven la mano al corazón, y pregunten á su conciencia: ¿se salvará así el país? No, contestará esta, que nunca menta, y á la que rara vez se pregunta en política por temor á la seca verdad que siempre dice, aun contra nuestras simpatías, nuestra conveniencia particular, nuestros odios y rencores, que por tanto juegan en este desgraciado país.

Mediten, mediten mucho los representantes del pueblo el paso trascendental que van á dar; no escuchan interesados clamores, que el pueblo que les vistió de su elevado poder, es magistrado severo que puede pedirles severas cuentas y estrecha cuanto ineludible responsabilidad.

Estamos en un momento solemne para la revolución, para la libertad, para la patria; cumplo cada cual con las prescripciones de su conciencia, y si no se salva el país, se habrá salvado la conciencia.

Si hay quien desee conocer una pintura de la situación, hecha por ella misma, lea los párrafos que vamos á transcribir de un artículo de *El Imparcial*.

El colega, para disculpar en algún tanto la impotencia y la disolución de las huestes revolucionarias, pretende que todos, absolutamente todos los partidos políticos, están contaminados del cáncer de la disolución.

¡Vano consuelo! Si tales afirmaciones pudieran haber tenido alguna vez un principio de fundamento, el partido moderado, que tan injustas acusaciones ha recibido de la revolución, debe á esta un inmenso favor, le debe el que se cumpla un adagio vulgar que dice *no hay mal que por bien no venga*.

La poderosa reacción que en la opinión pública han operado esa interminable serie de desaciertos y desastres que debemos al movimiento de Setiembre y á los hombres que lo iniciaron, no se ha hecho ciertamente sin que en aquella tomen parte todos los que algo valen y representan en esta desgraciada sociedad, y como prueba de lo que hemos sentido, lo cual por otra parte está en la mente de todo el mundo, en breve se verá si á los acontecimientos que se preparan por la fuerza misma de las cosas, y á los cuales tanto empuja esa misma mal llamada revolución, contribuyen ó no unidas y compactas todas las huestes conservadoras. Esta unión, esta identidad de miras, es el servicio inapreciable que á la revolución debemos.

Tómese acta de lo que decimos, y el tiempo, juez de verdades, se encargará muy pronto de dar la razón á quien la tenga.

Oigamos entretanto al *Imparcial*, y veamos si tal lenguaje no está revelando bien á las claras la muerte pronta de los famosos setembrinos. Así se expresa el colega:

«El espectáculo que están dando nuestros partidos no tiene igual en ninguna de las épocas de mayor desorganización política que hemos atravesado. Decía con este motivo hace dos días uno de los más ilustres personajes del unionismo, que estaba reservado á nuestra generación el conocimiento de una nueva enfermedad: Antiguamente teníamos el cólera esporádico; más tarde nos vino el cólera morbo asiático; hoy sufrimos las terribles consecuencias del cólera parlamentario.»

Y tales progresos hace el mal, de tal suerte cunde el contagio y tan saturada de miasmas deletéreos se

halla la atmósfera política, que ninguno, absolutamente ninguno de los partidos, ha podido sustraerse á sus influencias.

Existió desde Setiembre una coalición fecunda, que pudo serlo más para el país, si el exclusivismo de partido no hubiera pretendido desviar á la revolución de su natural camino. Pero bajo la influencia de letérea de la atmósfera política surge la descomposición, los elementos se disgregan y cada uno de los partidos es á su vez presa del terrible mal.

Los unionistas no se entienden, ni en las cuestiones religiosas, ni en las económicas, ni en la conducta, ni en la manera de poner término á la interinidad. Hasta el nombre de Montpensier, que parecía ser el lazo más fuerte de unión entre ellos, es para unos considerado como causa de desprestigio para sus ideas, mientras que otros lo juzgan tabla de salvación para el país y monumento de gloria para el partido.

Recientes están todavía las causas que han motivado la reunión de la mayoría radical, y aun cuando es evidente que sus filas son hoy más compactas, no seríamos sinceros si desconocieramos que existe en su seno gran diversidad de opiniones acerca de la manera de poner término á la interinidad.

Y para que el cuadro fuese completo, para que nadie escapara del general contagio, se nos presentan ahora los republicanos divididos en demócratas federales, federales autocráticos y separatistas, gastando inmensas sumas de talento y de vigor para ver quien puede llevar más allá la subdivisión.

Hemos contribuido cada uno en la medida de sus fuerzas al triunfo de la revolución y de la idea nueva, unos extremando el mal, y otros aplicando el remedio heroico; pero si dotamos al país de libertad y de garantías contra el despotismo, en cambio hemos tenido la habilidad de disolver las fuerzas políticas que encierra, llevando la confusión y el desorden á las ideas como á las cosas.

Hoy por hoy, ningún partido, ninguna agrupación puede vangloriarse de poseer el secreto de la felicidad del país. Para cada afirmación surgen mil negaciones, y es imposible, en medio de tanta confusión, que el país pueda averiguar cuáles es el ideal, cuál es el partido á quien debe otorgar su confianza.

Y si se quiere que el gobierno se sustraiga por completo á la emponzoñada atmósfera que le rodea? Harto hace si á fuerza de fe, de perseverancia, de tacto y considerando la inmensa responsabilidad que sobre el pesa, ha logrado detener los progresos del mal en alguno de los miembros de la sociedad política. Harto si para caminar por este dédalo y á falta de una Ariadna, encuentre un cabo que le permita marchar algunos pasos.

Pero como el tiempo pasa fatalmente, como lo que ha de ser ha de ser forzosamente, á pesar de la inercia de los unos, del pesimismo de los otros y de las reticencias de los pocos, lo que por la marcha natural y ordenada de los sucesos no ha sucedido, se realizará por el exceso del mal.

No nos entreguemos, pues, á las recriminaciones y llevemos cada cual á la obra común la suma de nuestro esfuerzo, para que al llegar al término de nuestro viaje no veamos malogrados en un minuto tantos años de sacrificios.

Todo indica que nos hallamos en el momento más solemne del período constituyente: vamos á colocar la piedra angular del edificio, y al fin de la obra estamos sin fuerzas, desorganizados y quizá sin elementos para terminarla. Un esfuerzo de voluntad en todos, teniendo presente que lo que por patriotismo no hemos sabido hacer hasta ahora, nos obligará á realizarlo el exceso del mal, causa generadora de la revolución.

Copiamos con el mayor gusto el razonado artículo que nuestro ilustrado colega *El Crédito público* dedica á examinar el triste estado de nuestra Hacienda, debido en gran parte al empirismo del Sr. Figuerola y de la escuela de que pretendía ser apóstol.

### «LA BANCARROTA LIBRE-CAMBISTA.»

Viénesse repitiendo tanto la palabra *bancarrota*, se abusa tanto de ella, y se escribe con tanta frecuencia, sea ó no oportuno, entiéndase ó no su gravedad y verdadero sentido, que no hace ya efecto; que no produce en los ánimos el resultado ni la alarma que producir debía: en unos para precaverse de los inmensos perjuicios que están expuestos á sufrir, y en otros para que, saliendo de sus errores, emprendan un rumbo distinto del que siguen en la gestión de los negocios públicos. Mas es lo cierto que estamos, no al borde, sino dentro del precipicio, en la bancarrota, y no hay siquiera el valor de declararlo explícitamente.

Que lo dicho es una verdad indudable, axiomática, y que el sistema libre-cambista, que se viene ejerciendo, es la causa principal de los males que siente la Hacienda española, de eso trataremos en el presente artículo, prometiéndonos demostrarlo hasta la más completa evidencia en muy pocas líneas.

La bancarrota, declarada ó no declarada oficialmente, no es otra cosa que la falta de pago á los acreedores de una entidad cualquiera, llámese: gobierno, llámese empresa, sociedad ó compañía; ó bien sea un banquero, un comerciante ó otro individuo quien sufra tal desdicha. La bancarrota, repetimos, no es ni más ni menos que una quiebra, y la quiebra existe en el instante en que hay falta de cumplimiento en los pagos de obligaciones contraídas; tanto más si la suspensión es indefinida, sino existen recursos en cartera ni fuera de ella para solventar las deudas en un plazo más ó menos corto.

Y que tal es el estado del Tesoro público, se tiene tan sabido que solo bastará con indicarlo.

Se deben los recargos provinciales y municipales á la mayor parte de las diputaciones y ayuntamientos.

Se deben muchos millones á los contratistas de obras de todas clases, según confesión del mismo ministro de Hacienda.

Se deben las asignaciones del clero y las pagas de las clases pasivas, correspondientes á diez ó doce meses en casi todas las provincias.

Se suspende la amortización de las acciones de carreteras y ferro-carriles.

Están por pagar los intereses del semestre que venció en 1.º de Enero, en su mayor parte, y en una bien considerable los del vencido en Julio.

Para pagar los intereses de la Deuda exterior, no satisfechos por completo en el semestre último, ha sido necesario apelar, como en los anteriores, á una negociación ó á un empréstito que viene á aumentar más y más la Deuda ó á disminuir el capital disponible ó hipotecado.

No se pagan ni los sagrados capitales, ni aun los más sagrados intereses de los imponentes de depósitos, porque ni bonos hay ya para ellos, mucho menos dinero.

Por último, con religiosidad y exactitud no se paga á ningún acreedor del Estado. Se le engaña con arreglos falsos y con promesas que no han de cumplirse nunca, puesto que es materialmente imposible, aunque hubiera, las mejores deseos en otra ocasión. No se paga ni más ni menos, con los pocos ingresos que hoy tiene el Tesoro, que lo que conviene

pagar, por razones casi siempre que hacen asomar á la cara el color de la vergüenza.

Ahora bien: ¿existe capital bastante á satisfacer todas las deudas? ¿Hay recursos, disponibles para cumplir religiosamente con todas las obligaciones vencidas y que vengzan en adelante? No, y mil veces no, por más que otra cosa se diga en contrario; á menos que se continúe en el sistema de empréstitos, si hay quien preste, y cuyos resultados vendrán á hundir más y más á la Hacienda dentro del abismo en que ya está sepultada.

Pues si no existen recursos para pagar todo lo que se debe; si no hay capital que hipotecar ó vender, porque todo lo vendible se engañó ya; si los ingresos no acuden siquiera á satisfacer las obligaciones del día, y mucho menos á engajar el déficit, que cada año es mayor, y menos aun á extinguir la enorme deuda, triplicada por el Sr. Figuerola, claro está que hemos llegado á la bancarrota, á la verdadera bancarrota, declarada vergonzosamente en muchas disposiciones oficiales.

Y ¿qué medidas se adoptan para disminuir ó aplacar la gravedad del mal, ya que no es posible curarlo? Uno tras otro desacierto: uno sobre otro disparate: cométese cada día un error mayor que viene á empeorar la causa, que acabará por destruirlo todo.

Aplicase ese funesto sistema, llamado libre-cambista, cuyos bienes que había de traerlos de fuera quedan reducidos á una pura ilusión, mientras acá destruye y mata los elementos más vitales del país.

Y sino, ¿qué ventajas ha reportado la reforma de los aranceles de aduanas? Pocas ó ningunas.

Y si realmente las hay, ¿compensan los perjuicios que sufren la industria y la agricultura?

Y si los compensa, ¿por qué no se rebajan proporcionalmente las cuotas del subsidio y territorial en vez de aumentarla?

Porque todo ello no es más que una farsa; porque á pretexto de una mal entendida libertad en el comercio y en toda clase de cambios se ensayan y practican teorías, muy bellas sin duda, pero sin fruto para España: antes bien perjudiciales en alto grado, como están demostrando con sus reclamaciones los productores de todas especies, que no pueden pagar las antiguas cuotas, y mucho menos los recargos nuevos.

De modo, que tenemos evidentemente la bancarrota; que si no la ha traído, la ha empujado y adelantado el sistema libre-cambista: que no hay siquiera valor para declararlo y evitar mayores daños, y que el principal responsable es el Sr. Figuerola.

El país debe pedirle estrecha cuenta.

## SECCION DE NOTICIAS.

Ayer llegó á esta corte el señor marqués de Salamanca.

Anteayer embarcaron en el vapor-correo *Guipúzcoa* 465 voluntarios de la clase de paisanos con destino á Cuba, y 16 para Puerto-Rico. El mayor número se ha reclutado por los banderines de Madrid y Valencia. El 30 de este mes saldrá la última expedición de voluntarios de todos los depósitos y banderines, á reemplazar las bajas del ejército de Puerto-Rico.

Ayer llegó á Barcelona el general Pierrad, el cual ha sido inmediatamente conducido al castillo de Monjuich, donde ha quedado instalado esta mañana, con el fin de esperar el resultado de la causa que contra el mismo se sigue, la cual ha pasado á la audiencia de dicha ciudad.

La comisión electoral no se ha reunido aún para tratar de la cuestión de incompatibilidades, y no se sabe cuándo se reunirá, pues están ausentes los señores Godínez de Paz y González Alegre.

Ha regresado de Logroño el diputado D. Justo Delgado, persona muy allegada al duque de la Victoria.

El proyecto de ley de procedimiento para la elección de monarca establece que la convocatoria para la sesión solemne de la elección se haga con la antelación de ocho días.

El señor ministro de Marina asistió ayer á la sesión de las Cortes. Anteayer no pudo asistir aún á Consejo.

Esta mañana á las once ha fondeado en Cádiz la escuadra española del Mediterráneo, al mando del contra almirante señor Rodríguez Arias. Después de reportarse saldrá para Lisboa.

Se ha concedido la encomienda de Carlos III á Alejandro Dumas, hijo del célebre novelista francés del mismo nombre.

Hoy ha visto la luz el primer número del periódico bi semanal que hemos anunciado con el título de *El Internacional*. Sustituye á nuestro apreciable colega el *Boletín Diplomático*, cuyas suscripciones se encarga de cubrir.

D. Pantaleón García Gomez, oficial segundo de la ordenación de pagos del ministerio de Estado, ha sido declarado cesante, pasando á ocupar esta vacante D. Serafín Calderón, oficial tercero, á esta D. Sebastian Fernandez, oficial cuarto, á cuyo lugar ha sido ascendido D. Juan Parva, oficial quinto, habiendo sido nombrado para este cargo el correo de gabinete D. Norberto García Campos, cuya vacante pasa á ocupar el cesante del mismo cargo, D. José Clérigo y Roldán.

Pasan de 12.000 los forasteros que han llegado estos días á Madrid con motivo de las fiestas de San Isidro.

S. A. el regente del reino ha indultado de la pena capital, conmutándola con la inmediata de cadena perpetua, á Luisa Fernandez y Gutierrez, procesada en el juzgado de primera instancia de Avila, por homicidio.

Ha presentado la renuncia de su cargo D. Manuel Mendo de Figueroa, vicescudal de España en Oran.

En un pueblo inmediato á Burgos se presentaron anteayer doce malhechores disfrazados de guardias civiles y voluntarios, y después de adoptar algunas precauciones, como si efectivamente fueran á cumplimentar una orden superior, entraron en casa del cura, robándole cuanto dinero y alhajas tenía el sacerdote, y marchándose después del pueblo sin que las autoridades se apercibieran del hecho.

El delegado del distrito del Sur y los dependientes que están á las órdenes de aquel, prestaron anteayer tarde un gran servicio.

En una cochera de la travesía de Moriana descubrieron que se había practicado un gran agujero que daba á la alcantarilla, y además encontraron un saco

con ropas, dos revolvers cargados, herramientas, clavos y carbon.

Los ladrones, se conoce que tenían proyectado robar en la calle de Carretas, núm. 12, en cuya cueva habían practicado escaló y roto las vigas, no teniendo que romper más que el entarimado, para lo que habían dejado allí gran número de herramientas, crísoles, cuerdas, barrenas, carbon y otros efectos.

Fueron detenidas seis personas, cuatro de ellas que iban á entrar por la cochera de la travesía de Moriana al ser aprehendidas.

D. Gabriel Alvarez, intendente de Filipinas, ha llegado á esta capital, y hoy se ha presentado al ministro y subsecretario de Ultramar.

Ha sido nombrado juez de Burgos D. Juan Gomez, cesante de análogo cargo desde 1856.

Los aficionados á lo ajeno inventan cada día nuevos medios para ejercer sus mafias. Una mujer, elegantemente vestida, se presentó un día de estos en casa de un jefe militar amigo nuestro, bajo pretexto de visitar á su señora, de quien se suponía amiga, dando el nombre de la misma y otras señas exactas. Los criados abrieron la sala á la visitante para esperar á la señora de la casa, y cuando esta salió, con los modales más finos, manifestó á aquella que no la conocía, y que podría estar equivocada, después de lo cual la ladrona, fingiendo su sentimiento por el error, abandonó la estancia y la casa, pero no sin haberse llevado un reloj guarnecido de diamantes y una cadena de oro.

A las seis y media de la tarde terminó ayer la reunión de la junta directiva de la mayoría y los directores de los periódicos radicales, habiendo acordado publicar hoy á la cabeza de sus respectivos periódicos una lacónica manifestación, aceptando por unanimidad la idea de la fusión de progresistas y demócratas con el nombre adoptado en la reunión del Senado.

Además han sido elegidos por suerte para formar parte de la junta de organización del partido en provincias los directores de *La Independencia*, *La Revolución* y *La Voz del Derecho*, á más de los de *La Iberia* y *El Imparcial* que son diputados.

Han asistido los directores de *Las Novedades*, *Iberia*, *Nación*, *Imparcial*, *Universal*, *Puente de Alcolea*, *Independencia Española*, *Eco del Progreso*, *Revolución* y *Voz del Derecho*.

Parece que se publicará en breve un manifiesto firmado por toda la junta, aconsejando en provincias la reorganización del partido progresista democrático.

## SECCION DE PROVINCIAS.

El sábado obsequió el ayuntamiento de Málaga con una comida en la fonda de la Alameda, á la comisión municipal de Zaragoza, que pasa á Ceuta para trasladar á dicha S. H. ciudad los restos de la heroína de 1808, doña Agustina Aragon. A este acto estaban invitadas las autoridades y varias corporaciones.

Se lee en *El Tarraconense*:

«Ayer tarde un gran número de soldados del regimiento de ingenieros fueron á bañarse á la playa del Milagro, como para inaugurar la temporada de verano. Cuatro de aquellos, ó poco nadadores ó acometidos de algun accidente, hubieron de ponerse en grave peligro de ahogarse, pudiéndose salvar fácilmente dos de ellos, teniendo que auxiliar al tercero una lancha que pudo salvarle, y pereciendo ahogado el cuarto, sin que pudieran valerle los auxilios que trataron de dársele.»

La sala primera de la audiencia de Pamplona ha confirmado la sentencia dictada por el juez de primera instancia de aquella capital, en la voluminosa causa instruida por tentativa de rebelión carlista contra veinte individuos, entre ellos los diputados constituyentes D. Nicasio Zabalza y D. Joaquín Ochoa de Olza, á los cuales condena á cuatro meses de prisión menor.

En el vapor correo de Canarias, últimamente llegado á Cádiz, y que no nos trae noticia alguna de interés general, ha venido el general Villalobos, cuyo cuartel ha sido trasladado á Valencia, de orden del gobierno.

De varios pueblos de la provincia de Huesca, por cuyos términos corre la vía férrea de Zaragoza á Barcelona, escriben á *El Alto Aragón*, quejándose de que todavía el señor gobernador no les haya eludido la obligación de custodiar la línea telegráfica y vía férrea que, con motivo de la sublevación de Gracia, se les impuso.

Dice *El Correo de Andalucía*, periódico de Málaga, que al juzgado de Santo Domingo de aquella ciudad se han dirigido varios anónimos amenazadores en cuestiones concretas y relativas á la administración de justicia.

Leemos en *El Avisador Malagueño*:

«Se nos asegura que vagan por esta provincia algunas partidas de ladrones, que, según se dice, han cometido ya varios atentados. Hace cuatro noches hubo una gran alarma en la inmediata villa de Cártama, habiendo estado toda la noche patrullando por la población el alcalde y la Guardia civil de aquel puesto.»

Dicen de Granada:

«Desde hace algun tiempo viene siendo objeto de todas las conversaciones un personaje de mal aspecto, desconocido y de apariencia extraña, que se decía ocuparse en el secuestro de niños de corta edad, con un objeto hasta ahora no definido. Pues bien, este caballero particular parece que ha sido arrestado por los dependientes de la autoridad; y se dice que en una cueva inmediata á Cartuja han sido encontrados tres niños que el tal personaje había capturado. La verdad en su lugar; pero por si el hecho resulta cierto, debemos llamar sobre él la atención de la autoridad competente, á fin de que un castigo ejemplar sirva de correctivo á esos seres depravados, menuga de la civilización y peligrosos enemigos de la familia y de la sociedad.»

Los periódicos barceloneses del 13 publican la alocución que el alcalde primero de aquella capital dirige con aquella fecha á sus habitantes, anunciándoles que en el día anterior habían empezado las comisiones de los barrios, y con el fin de liberar á los hijos de la ciudad de la quinta, á implorar de los humanos sentimientos del vecindario, un esfuerzo puramente voluntario, limitándose á encarecer á todos los vecinos que se acuerden hasta el límite de sus facultades, los laudables propósitos del municipio.

El ayuntamiento de Barcelona ha aprobado un dictamen para que se abra un concurso en que puedan tomar parte todos los facultativos, tanto nacionales como extranjeros, que deseen presentar planos y



proyectos de parques y jardines emplazados en los terrenos de la ciudadela, que deben convertirse en puntos de esparcimiento y adorno, relacionados con la higiene pública.

Ha llegado a Barcelona, procedente de Lérida, el primer batallón del regimiento de Bailén, núm. 24.

#### Leemos en el Tarraconense:

«Ayer al medio día fueron puestos en libertad los tres estudiantes de teología que por disposición de este señor juez de primera instancia, habían sido procesados y presos por el hecho que se creyó criminal de haber dirigido un telegrama al señor obispo de Osmá felicitándole por no haber jurado la afea Constitución del Estado. La audiencia del territorio, a la que se apelaron los interesados del auto por el que se les redujo a prisión y del que se les denegó la excarcelación, ha revocado ambas providencias, consignando, según nos han dicho, que el telegrama no constituye delito alguno.»

Dice el *Diario de Villanueva y Geltrú* que dos mujeres se dirigían uno de estos días a las diez de la noche al barrio de la Marina, cuando al hallarse a la mitad del paseo de la Libertad se les presentó un lobo cuyos ahullidos habían oído ya antes de verle. Como es natural, tuvieron un susto bastante regular, retrocediendo hasta que encontraron dos hombres que les acompañaron y ahuyentaron al animal.

Quéjase de Cudon (provincia de Santander) de que en aquella localidad no hay quien reparta la correspondencia pública, pues el depositario de ella, que es el maestro de escuela, dice, que el que quiera correspondencia que vaya a su casa a buscarla.

En el mismo pueblo se trata de embargar a los vendedores de vinos y aguardiente para cobrar el importe de los arbitrios sobre vinos y aguardientes que se establecieron, pero que fueron declarados nulos.

El viernes, sobre las seis y media de la tarde, cuando mayor era la afluencia de gentes al paseo de la Alameda de Valencia, pasaba corriendo por frente al jardín del Real, en dirección al camino de Benimaclet, un carrito atarantado, del que salían dolorosos lamentos, al parecer de una joven. Por fortuna de la muchacha, se apercibieron y reconocieron su voz unos parientes de ella que habitaban en aquellas inmediaciones, los cuales salieron al encuentro del carruaje, el que consiguieron detener, después de alguna resistencia por parte del conductor y de otro que con él iba, rescatando entonces a la joven, que era una labradora que aparentaba tener la edad de trece a catorce años.

Al poco rato se presentó en el lugar de la ocurrencia un delegado de seguridad pública con tres individuos de vigilancia, levándose a los autores del hecho y a la víctima a la autoridad.

El público que acudió, manifestó su indignación contra aquellos desalmados que, al cometer el rapto de aquella inocente niña, indudablemente llevarían una punible intención que los tribunales deben indagar.

El 14 llegaron a Barcelona los restos mortales del Sr. Permanyer, y el 16 debieron verificarse las honras en la santa iglesia catedral, a donde fue conducido el feretro desde la estación del ferrocarril de Zaragoza en la misma noche del sábado.

#### ZARAGOZA 14 de Mayo de 1870.

Mi querido amigo.—Muchísimo se comenta en esta la salida del coronel de Estremadura con dos compañías de cazadores de Segorbe, para Cinco Villas, según se dice, en persecución de malhechores; y todos se preguntan ¿Por qué el coronel de Estremadura no va con sus soldados? ¿Por qué el jefe de cazadores no manda los suyos? ¿Qué belén es este? Belén y muy belén es todo lo que sucede desde la famosa de Septiembre, que tantos días de gloria y de felicidad está dando a los españoles.

Continúa el desestanco en el comercio de esta ciudad, y en el de toda la provincia por las famosas tarifas del neker español, continúa el desestanco de todas las clases por el desgoberno de nuestros mandarinos: continúa la anarquía en todos los pueblos por la deliciosa capitación, y muchos se resisten a pagarla, echando de menos el odioso impuesto de consumos; pero qué ha de suceder, si además de ser vejatorio, es irritante, que solo satisfagan dicha contribución los pobres pueblos? En esta nada se ha pagado por dicho concepto, ni se pagará, pues en tiempos de igualdad y de justicia, como los presentes, no existe, estas más que en el papel, y los débiles son sacrificados. ¡Qué grande ensoberbia para el pobre pueblo! Es explotado por los miserables que se adulan, y sufre las consecuencias de su necia credulidad.

Siguen las obras del hermoso templo del Pilar, y como decía a usted en una de mis últimas, está señalada la venta de las alhajas de la Virgen para el 30. Aunque atravesamos una época de gran malestar y de escasez, no dudo que la devoción ha de dar buenos resultados, y que los aragoneses harán un esfuerzo.

Desconsuela ver el estado en que se encuentra el clero y todas las clases que perciben del Erario por retiros y monte-píos; no pueden, ya comer, la miseria les abruma a todos hasta el punto de que pululan por estas calles más de cinco mil pobres, y en cambio los héroes setembrinos no piensan más que en banquetes. ¿Qué se ha hecho aquel clamoreo de los periódicos revolucionarios que injustamente se quejaban de las más bondades de las reinas, porque daba alguna de estas justas? Entonces se criticaba un acto digno, efectuado después de haber enjugado muchas lágrimas, que no eran por las que la reina enjugaba de su particular peculio, ahora... no quiero hacer los comentarios a que estos actos se prestan.

Siempre de usted su afectísimo amigo.

#### SECCION EXTRANJERA.

El cuadro definitivo y general que ofrece la votación plebiscitaria, es el siguiente:

Ses.	
Voto de los 89 departamentos.....	7.016.227
Ejército.....	249.492
Marina.....	23.759
Población civil de Algeria.....	10.791
Ejército de id.....	38.165

Total de ses..... 7.336.434

#### Noes.

Departamentos.....	1.485.144
Ejército.....	40.181
Marina.....	5.874

Población civil de Algeria.....	13.481
Armada de Algeria.....	6.029
Total de noes.....	1.500.708

Diferencia en favor de los ses 5.775.723.

Han votado en total 8.897.140; de forma que las abstenciones han sido de un millón y pico en toda la Francia.

La presentación solemne del resultado del plebiscito, que primero se anunció al sábado y después para el domingo, ha tenido que aplazarse de nuevo, por consecuencia de la lentitud con que los departamentos remiten al Cuerpo legislativo sus actas respectivas. Se cree que la ceremonia no podrá verificarse hasta fines de semana.

El domingo 22 se cantará un solemne *Te Deum* en Nuestra Señora de París y en todas las catedrales de Francia.

También se dilata la reorganización del gabinete Ollivier, reorganización que va adquiriendo ya las proporciones de una crisis: se ha vuelto a hablar de la retirada de M. Segris, y de su reemplazo probable por M. Magne, dando mayor grado de verosimilitud a estos rumores la circunstancia de que el emperador ha celebrado una larga conferencia con este distinguido hacendista.

Supónese también que han surgido desavenencias entre M. Ollivier y M. Maurice Richard, y que por lo tanto no tendrá nada de extraño que este abandone su cartera.

Parecen olvidadas todas las combinaciones de que en estos últimos días han dado cuenta los periódicos, y el único nombre que sigue repitiéndose es el de M. de Grammont para el ministerio de Negocios extranjeros.

El ministro guarda-sellos ha presentado al emperador un extenso informe en que se anuncian reformas en todos los ramos de la administración pública. Se trata, nada menos, que de revisar y modificar toda la codificación existente: el Código penal, el civil, el de procedimientos, las leyes de organización judicial y administrativa deberán acomodarse a las exigencias de los tiempos y al progreso de la opinión. Esta impropia tarea empezará por el célebre Código de 1808, y será encomendada a una comisión de los juristas más distinguidos. Al mismo tiempo, el Consejo de Estado se ocupará, sin levantar mano, en el examen y reforma del procedimiento civil.

Habiendo asegurado varios periódicos que el gobierno francés había pedido al de Londres la extradición de Flourens, *La Patrie* manifiesta que dicha noticia es completamente falsa: no solo no ha dado el gobierno imperial paso ninguno en este sentido, sino que ni siquiera lo ha pensado, y no ha mediado ninguna conversación diplomática que pudiera, si no justificara, explicar por lo menos semejante suposición.

Sin embargo de esta declaración, en Londres se ha querido sacar partido de lo que pudieran llamar cuestión Flourens para excitar los ánimos. El día 10 apareció en los periódicos de aquella capital y con el epígrafe *Demonstración en favor de los republicanos franceses*, un anuncio concebido en estos términos: «Algunas personas que simpatizan con M. Flourens y con el partido republicano han resuelto celebrar un meeting en Hyde-Park el domingo próximo a las dos y media de la tarde, para expresar sus simpatías y para protestar contra una demanda de extradición que se dice haber sido presentada a por el embajador de Francia.»

En la Cámara de los Comunes el general Forester preguntó al gobierno si permitía esta demostración, y Mr. Buce, secretario de Estado, le contestó que estaba enterado del asunto, y que aprovechaba gustoso aquella ocasión para declarar explícitamente que lord Clarendon no había recibido oficial ni particular, directa ni indirectamente, comunicación ninguna del gobierno francés relativa a Mr. Flourens. No habiendo, pues, razón alguna para celebrar el meeting de que se trata, es de esperar que los que lo promueven renuncien a su propósito: pero si insistiesen en llevarlo a cabo, el gobierno tomará todas las precauciones necesarias para asegurar el orden y la tranquilidad.

Un telegrama fechado en Londres el 14 dice, que en efecto se había desistido de celebrar el meeting en Hyde Park, pero no sin que sus promotores pronunciasen ardientes discursos en favor de Flourens y del partido republicano francés.

En el *Journal officiel* del sábado se lee la siguiente declaración: «Los informes recibidos del extranjero indican constar la impresión profunda producida por el voto de 8 de Mayo. Nunca se han manifestado de una manera más explícita y unánime las simpatías de los gobiernos y de los pueblos hacia el emperador y hacia la Francia. El resultado del plebiscito ha sido acogido en todas partes como la victoria del orden, del progreso y de la civilización.»

Es muy significativa también la actitud que ha empezado a tomar una parte de la prensa radical francesa, que no se declara vencida en la cuestión del plebiscito, sino que desaprueba altamente la conducta de los demagogos y separa su causa de la de los asesinos y perturbadores. Ya hicimos el otro día un ligero extracto de las opiniones del *Siecle*. M. Picard no es menos explícito en el *Electeur libre*, y analizando el resultado del plebiscito, dice que no puede menos de reconocer que el número de sufragios emitidos a favor del imperio coloca a la oposición en minoría, desvaneciendo la ilusión que presentaba a Francia a los ojos de nuestros amigos como sujeta por fuerza con los vínculos que deseaba ardientemente romper: así se condena esa actitud tumultuosa, que desde hace un año se venían sustituyendo imprudentemente a una política previsora y patriótica.

M. Delescluse, redactor principal de *El Revell*, combate también a los que han supuesto que solo los que han votado no tenían conciencia de lo que votaban. «Al deplorar los errores y el desaliño del sufragio universal, no podemos olvidar, dice, que hemos luchado veinte años para conquistarlo, y nunca nos dejaremos arrastrar por el monstruoso sistema que consiste en pesar los sufragios en vez de contarlos.» Hemos combatido con tanto tesón la aristocracia del dinero, para consentir en que sea reemplazada por la de una supuesta inteligencia, creando de este modo una desigualdad irritante en provecho de los habitantes de las ciudades, y en perjuicio de los campesinos, cuando uno y otros tienen el mismo derecho, y solo ante su conciencia deben responder de la manera de ejercitarlo.

La Asociación internacional, irritada por las medidas tomadas en muchas ciudades de Francia contra sus socios, ha publicado en Bélgica un manifiesto sumamente violento, y que prueba de una manera evidente los fines políticos que se propone: si todos los gobiernos no se ponen en guardia contra el trabajo incansable de esta Asociación, no vacilamos en asegurar que ha de producir males incalculables.

Es probable que vistas las explicaciones del presidente y de la mayoría de la Cámara de los diputados portugueses, vuelva la oposición a tomar parte en las deliberaciones de la Asamblea. Los diputados contrarios al gobierno que se retiraron son 14, y lo han he-

cho inspirados por un incidente que afecta más a la forma que al fondo. El retraimiento de D. Luis de Campos y de sus compañeros, impresionó vivamente la opinión en Lisboa y Oporto. Sin embargo, el ministerio cuenta con el apoyo del país y de la corona.

A mediados del próximo Agosto debe celebrarse en Amberes un congreso internacional científico, al que sería de desear asistieran algunos de nuestros más ilustrados compatriotas, que no dejarán de ser invitados.

Del *Telegrafo Autografo* tomamos las noticias siguientes:

«A las tres de la tarde del jueves, el emperador y la emperatriz salieron de las Tullerías en dirección del Foubourg del Temple. Se insistió vivamente para que SS. MM. fueran escoltadas por un escuadrón de caballería, pero el emperador se opuso a ello formalmente. Iban en un carruaje *Daimler* tirado por cuatro caballos. MM. de la Moskowa y de Cosse-Brissac iban en el carruaje imperial; al lado de la portezuela galopaba el marqués de Massa, y detrás, en una victoria, seguía el jefe de la policía imperial, M. Galland. Recorrieron las calles de Rivoli, Pont-Neuf, cruzaron las Halles y entraron en la calle de Turbigo. Durante este trayecto fueron objeto de las más vivas y entusiastas aclamaciones.

Al llegar al Chateau d'Eau, entraron SS. MM. en el cuartel del Principe Eugenio, en donde se encontraba el general Lebrun. En unión con este visitaron al emperador y la emperatriz las cuartas de la tropa, y fueron saludados con el mayor entusiasmo por los soldados.

Al salir del cuartel recorrieron los boulevares y continuaron su paseo hacia los Campos Eliseos, donde fueron también muy vitoreados.

Desde hace cuatro días viene triunfando el gobierno con gran modestia de cuantos obstáculos se le oponen. En vista del buen éxito de la votación plebiscitaria, parece resuelto que habrá públicos festejos el 22 de este mes. Se quemarán fuegos artificiales, y el gobierno invitará a toda la Francia a que cante un *Te-Deum* en acción de gracias al Todopoderoso por haber dispensado sus bondades a esta gran nación.

Se ha reunido nuevamente la comisión de descentralización, bajo la presidencia de M. Odilon Barrot. Setomaron dos acuerdos generales.

1.º Que los miembros de los consejos generales sean ellos mismos los que discutan sus actas, en vez de que sean examinadas por las prefecturas.

2.º Que se cree una comisión permanente que vigile los actos y disposiciones del prefecto.

Ha sido llamado a las Tullerías el prefecto de policía, M. Pietri, el cual ha recibido las más afectuosas felicitaciones del emperador por la prudencia y firmeza con que ha dirigido cuantas medidas ha adoptado para mantener la tranquilidad pública.

Corre como muy válida la noticia de que M. Schneider va a presentar la dimisión del cargo de presidente del Cuerpo legislativo, fundándola en la imposibilidad en que se halla de conciliar sus deberes como tal, con los que le impone la dirección de sus intereses industriales en el Creusot.

Se da también como positivo que le reemplazará en aquel alto puesto el señor duque de Albufera.

El Senado belga procedió ayer a la discusión del nuevo Código penal militar. Las comisiones reunidas de Justicia y Guerra propusieron la pura y simple adopción de este proyecto de ley. No hubo acerca del mismo discusión general. El debate solo dió lugar a algunas observaciones en detalle. El conjunto del nuevo Código ha sido adoptado por unanimidad por los 43 miembros presentes, del mismo modo que el presupuesto de la Deuda pública para 1871.

#### Leemos en el Eco de Luxemburgo:

«Tenemos hoy casi completos detalles acerca de la espantosa catástrofe de Dommeldange.»

«El sábado, a las ocho y media de la tarde, salió de Luxemburgo un tren de viajeros en dirección a Mersch, Etelbrisk, etc., y se paró en la estación de Dommeldange; su locomotora manobrabra.»

«Al anunciar que estaba libre la vía, parte del mismo Luxemburgo un tren de cuarenta vagones, cargado de mineral, procedente de Esch-sur-Alzeth, con destino a las fabricas de la sociedad Metz, en Dommeldange Elich.»

Apenas llegó a la pendiente de Douse, se rompen los frenos, cobra el tren una velocidad prodigiosa, haciendo inevitable una terrible catástrofe. Se aperciben de esta en la estación de Dommeldange: los empleados abren precipitadamente las portezuelas al grito de ¡salvase lo que pueda! En este mismo instante el tren de mineral llega como el rayo y atraviesa el tren de viajeros. Se oye un ¡ray! momentáneo y aterrador por todas partes; vuelan trozos de madera y de hierro y hieren gran número de personas en el mismo muelle de la estación.

«Imposible es describir todo lo horrible de semejante espectáculo.»

«Se trabaja toda la noche en desembarazar la vía. Se han encontrado trece cadáveres, mutilados, quemados, sin poderse conocer la mayor parte de ellos. «Todas las personas que a tiempo no se echaron fuera del tren perecieron, excepto M. Servalis y su esposa; M. Servalis, burgomaestre é industrial de Mersch, miembro de la Cámara y hermano del ministro de Estado de Luxemburgo, está gravemente herido; su mujer tiene la frente abierta por encima del ojo derecho. Cosa rara: del coche en que iban monseñor y M. Servalis, solo se encontró la placa con la inscripción de 1.º clase.»

«El número de heridos es considerable. El maquinista y el fogonero del tren de mercancías se arrojaron bajo de la locomotora antes del choque.»

«Han sido arrestados el jefe de la estación de Dommeldange, el visitador de Luxemburgo, el maquinista y el guarda-freno del tren de mineral.»

«La mayor parte de las víctimas son pobres obreros que volvían a sus casas gozosos de llevar a sus familias el salario que habían ganado durante la semana.»

«Se van recogiendo aquí y allá miembros de cuerpos humanos que no puede adivinarse a qué individuos pertenecieron.»

#### DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Londres 14 (recibido con retraso).

En un meeting celebrado ayer, Mr. Brandlugh anunció que Gustavo Flourens se había visto obligado a partir para apresurar la obra de justicia, a la cual se ha consagrado. Añadiendo que Flourens confía en un buen éxito, dentro de un breve plazo.

El meeting acordó declarar que los republicanos de Francia merecen todas sus simpatías.

Se ha desistido del proyecto de meeting para el domingo.

#### Paris 14.

A primera hora se cotizaban:  
El 3 por 100 francés a 75,12 1/2.  
El 3 por 100 español interior a 26.

El 3 por 100 español exterior, 1867, a 30 1/2.  
El 3 por 100 id. id., 1869, a 29 15/16.

Ayer, el Sr. Magne, ministro de Hacienda, ha tenido una larga conferencia con el emperador.

Asegúrase que ya es cierto el nombramiento del Sr. de Grammont, como ministro de Negocios extranjeros.

El Sr. Eduardo Labonlayé Seryá, nombrado ministro de la Instrucción pública.

En la Bolsa se han cotizado:  
El 3 por 100 español exterior, a 31.

El 3 por 100 francés, a 74,85.  
El 4 1/2 por 100 id., a 103,25.

#### Londres 14.

Consolidados ingleses de 94 1/4 a 3/8.  
El 3 por 100 portugués, a 34.

El 3 por 100 español exterior a 31,5 1/16.

#### Frankfort 14.

El 3 por 100 español exterior 1869, a 29 1/4.

#### Valladolid 16.

Anúnciase que se celebrará en esta capital, 6 en Zaragoza, una asamblea de todos los círculos del país productor independiente, creador en España para tratar asuntos de institución, y dirigir un manifiesto a la acción española.

#### Roma 14.

La mayoría de los padres del Concilio muestran grande empeño en que se discuta la definición de la infalibilidad del Papa.

Varios prelados han pedido licencia para abandonar esta capital. Unos cien padres del Concilio se han inscrito para combatir de una manera, más o menos radical, la definición propuesta sobre la infalibilidad del Pontífice.

#### Paris 16.

El *Journal officiel* publica los nombramientos de M. de Grammont para ministro de Negocios extranjeros, de Mr. Plichon para ministro de los trabajos públicos, y de Mr. Mége para ministro de Instrucción pública.

#### Roma 15.

Hoy empieza la discusión del dogma sobre la infalibilidad del Papa.

#### CORTES CONSTITUYENTES.

Sesión del día 16 de Mayo.

Presidencia del señor Ruiz Zorrilla.

Abierta la sesión a las tres de la tarde, se leyó y aprobó el acta del anterior.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ pidió al ministro de Gracia y Justicia que trajese los expedientes del juez y el promotor fiscal de Torrox.

Varios diputados pidieron que constase su voto conforme al de la mayoría o de la minoría en la votación del sábado por la noche.

Se leyó una proposición para que el ministro de Hacienda pague con preferencia las cantidades que debe a los ayuntamientos.

El Sr. MAISSONNAYE la apoyó, pintando con vivos colores los apuros que tienen los ayuntamientos, especialmente en la provincia de Alicante, de donde están emigrando los jornaleros a razón de 100 a 150 por día.

El señor ministro de HACIENDA contestó censurando los actos de algunos ayuntamientos que no quisieron establecer impuestos permitidos como el de la capitación, que se hubiera desarrollado beneficiosamente para el país, y en cambio restablecían los consumos, condenados como malos por la escuela liberal.

Elogió a los habitantes de Burgos y Logroño, que habían pagado el impuesto de capitación.

Si los ayuntamientos no tienen recursos, es porque han faltado a sus deberes en la imposición de los arbitrios para que estaban autorizados.

Los señores Maissonnayé y ministro de Hacienda rectificaron.

Puesta a votación nominal la proposición, fué desechada por 45 votos contra 33.

Continuó la discusión sobre la ley de ayuntamientos.

El Sr. SANCHEZ RUANO consumió el tercer turno en contra, empezando por decir que acaso fuera inútil su discurso toda vez que había ya dicho, como *La Razon* de Barcelona, que desde hace dos días daba cuenta de lo que no había dicho ni decía hasta la tarde de hoy.

Aseguró que sus ocupaciones le habían impedido ponerse de acuerdo con los clubs, ni siquiera con el probo e inteligente Sr. García López, presidente del Casino republicano, especie de consejo de Estado del directorio republicano.

Aseguró que su sistema consistía en aplicar el principio de los derechos individuales al municipio, a la provincia y al Estado, de modo que todas estas personalidades fueran autónomas para todo lo que fuese de su exclusiva atribución, pero sin que esta autonomía se entendiese que era independiente absoluta que condujese a la negación de la nacionalidad.

Sostuvo que una vez organizados los ayuntamientos en el sentido que él expone, no podrían sublevarse ni declararse independientes de dicha ley, ni tendrían más recurso en este sentido que el de los tribunales de justicia.

Pidió que los ayuntamientos, al mismo tiempo que las corporaciones administrativas, lo fueran también políticas, pues esto era indispensable para el cumplimiento de su vida propia.

Dijo que la descentralización de hoy es la descentralización de la impopularidad, pues no se descontrañaban más que los impuestos impopulares.

Hizo la crítica de ciertas ideas sobre los municipios y se lamentó de que esas ideas pudieran aceptarse en España, porque sería legislar para Suiza o los Estados Unidos y no para nuestro país.

Examinó al par que varios párrafos del preámbulo de la ley, otros de un manifiesto de algunos catalanes, explicando la federación, y se lamentó de que tales cosas se escribiesen falsificando las ideas, si bien no le extrañaba que tal se hiciera allí donde todo se falsificaba, desde las ideas hasta la moneda.

Dijo que el proyecto en cuestión pronto sería ley, y que deseaba saber cómo iba el Gabinete a coronar el edificio revolucionario, lo cual dudaba, porque en su concepto, una vez hechas las leyes orgánicas, no podrá organizarse cosa alguna definitiva, en atención a las circunstancias del gobierno y de la mayoría, que no les dejaba cumplir con sus deberes ni cumplir el artículo 33 de la Constitución, teniendo la revolución por herencia el militarismo que pesaba sobre todo y

que en todo dominaba, como se veía hasta en la citación que un general había hecho, fijando día para que los diputados concurran a tomar acuerdo sobre la coronación del edificio.

El Sr. BLANC habló para una alusión personal, y declaró que cuando fué a Logroño no había nadie con el general Espartaco de nada sobre monarquía.

Y se suspendió esta discusión, pasándose a la del proyecto de ley sobre clases pasivas de Ultramar.

Y se aprobó el proyecto después de breves palabras del señor ministro de Ultramar.

Y se levantó la sesión.

Bran las seis.

#### GACETILLAS.

De nuestro apreciable y festivo colega «La Gaceta», tomamos el siguiente

#### MADRIDAL.

Topete, Prim, Serrano; padres del alzamiento gaditano, ¿por qué os ocurre la ocurrencia rara de tirarlos los platos a la cara? Si cuanto más amigos mejor lograis el fin de vuestras vidas, ¿por qué os descomponéis en las comidas? Serrano, Prim, Topete; ¿por qué perdéis comiendo la paciencia, si os dice la experiencia que os ha de conciliar otro banquete? Topete, Prim, Serrano, héroes felices, que ya rompéis, y ya anudáis los tratos, dadme el placer, cuando os tireis los platos, de romperlos siquiera las narices.

El domingo último se publicó el núm. 5 de la «Revista del Catastro», que contiene las materias siguientes:

Sobre la organización del personal facultativo del Catastro (conclusiones), por D. A. de Motta.—Proyecto de Catastro de *La Iberia* (continuación), por D. F. Vallduy.—Convocatoria para cinco plazas de oficiales facultativos de Estadística.—Sueltos y noticias.

En la casa de Socorro del sexto distrito fué auxiliada ayer tarde una mujer, a quien su marido le hubiese causado una herida algo grave en la cabeza con un puñero. La ocurrencia tuvo lugar en la calle de Cedageros.

En la función a beneficio de la cofradía de Nuestra Señora de la Novena, que tendrá efecto el martes en el teatro Español, la eminente actriz doña Matilde Díez leerá algunos episodios del fantástico poema titulado *El drama universal*, debido a la pluma del conocido poeta Sr. Campaamor.

Ya era tiempo de que en nuestro país se introdujese la costumbre, tan común en el extranjero, de recitar en el teatro los trozos escogidos de los poetas líricos más celebrados.

Aplaudimos la determinación de la señora Díez y su acierto en la elección de los versos, seguros de que el público saldrá complacido de este espectáculo nuevo entre nosotros.

Los médicos del cuerpo de beneficencia municipal de Madrid asistieron ayer a domicilio a 1.197 enfermos y dieron de alta a 8. En las casas de socorro fueron auxiliados 69 accidentados.

#### BOLSA DE MADRID DEL DIA 16.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS		Alta.	Baja.
	DEL 14	DEL 16		
3 consolidado.....	26-75	27-40	65	»
Id. pequeños.....	26-90	27-60	70	»
Id. fin corriente.....	26-75	27-40	65	»
Id. exterior.....	00-00	31-50	»	»
3 procedente diferido.....	00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Deuda material.....	00-00	00-00	»	»